

Eros en... canto

Bella Clara Ventura



Coleção de Areia

© *Eros en... canto*, Bella Clara Ventura | 2010
© Portada | David Manzur
© Prólogo | Carlos Garrido Chalén
Projeto gráfico | Floriano Martins
Coleção de Areia – 06
Projeto Editorial Banda Hispânica
Caixa Postal 52817 – Agência Aldeota
Fortaleza Ceará 60150-970 Brasil

Eros en... canto

*Gracias a José Vicente Katarayn,
mi editor por su siempre
presencia.*

*Con un abrazo gigante a Hanoj Pérez
por ser solidario con la poesía y el arte.*

El erotismo en la poesía de Bella Clara Ventura

Carlos Garrido Chalén

Hace algunos años escribí que Bella Clara Ventura, judía de madre mexicana y padre sudafricano, nacida en Bogotá (Colombia), es una escritora y poeta extraordinaria. Y dije que para llegar a ella no había que hacerlo a través de las alegorías hieráticas y místicas de los antiguos dogmas de su pueblo. Convencido de las posibilidades increíbles de su literatura. Anoté que la suya, sin embargo, no tenía el sello de las escrituras sagradas, ni había sido reproducida de las ruinas de Nínive o de Tebas o puesta sobre las carcomidas piedras de los antiguos templos o esfinges de Asiria o Egipto o de las páginas sagradas de los vedas o de los antiguos libros de alquimia; y anoté – subyugado por su suficiencia verbal - que su potencia creadora podía hacer palidecer a los tiranos o derrumbar imperios con su genio, mandar a los elementos, discernir con limpia omnisciencia, el lenguaje de los astros Y aunque no puede – señalé - dar a su antojo el paraíso o el infierno, o presumir que es dueña del amor o el odio, ha conseguido en la última década situarse en una posición de excelencia dentro del panorama de la literatura hispanoamericana Desde su caminata por Almamocho (novela), pasando por Diáspora y Asombro (Poesía), Lo que la vida quiera (novela), Hechizos del Bosque (Poesía), Huésped de la Luz (Poesía), A lo lejos (Poesía), Armando Fuego (novela), Niña de adentro, hasta Magias y retablos (Poesía) entre otras obras, Bella Clara ha demostrado ser un caso único en su género dentro de la literatura mundial. Su nuevo libro, orquestado bajo un erotismo que ella misma ha inventado, permite inferir con ventaja que no nos habíamos equivocado. Bella Clara Ventura regresa ahora, remontándose en la historia “para retomar los viejos mitos,/ de monstruos y dioses” y pasar días de gloria en brazos que “ya no serán dos de hombre/ sino cien de leyenda”. “Acariciarán con esmero cada

uno de mis poros / sin dejar ninguno sin tus dedos,/ yemas
dulces de otros tiempos,/ sacadas del Manual del tacto / en
deleites y lunas en pavo real./ A mi cuerpo devolverán / el deseo
de compartir contigo / fuegos de relámpago, de rayos y
centellas./ Como nuevo amante, hecatónquiro,/ salido del
Tártaros / donde gotea Amaltea sus leches / para dejar en claro
el fruto de Eros.

*Abro mis piernas de mujer, ansiosa de recibir cada chispa
en mi regazo y regresar cada sensación
a mis pupilas en llamas donde el gemido se unirá al destello
de todos los vientos y sus truenos
a favor del Cielo y de la Tierra.
Unidos en el abrazo de tantos brazos
y certeros besos
bajo el silencio del Olimpo
y el aplauso de Zeus.*

En esta nueva poesía que invita al amor carnal y al otro que se hace en la melodía de las almas, y es carnal también por que se formula en el calor de la inteligencia humana, Bella Clara es “De arriba abajo... un crucigrama” de aciertos y acertijos.”Vertical encuentras las claves,/ horizontal las poses / cada noche inventadas / para hacer del juego / la mejor respuesta a las caricias” dice. Por eso para ella: “En cada rectángulo de nuestros cuerpos / se escribe de derecha hacia izquierda / el nombre de todo mimo./ Con el uno se empieza / y se termina con sus múltiplos / a la potencia infinita /entre ríos a la deriva,/ entintados de fuegos”. “De letras nos llenamos,/ formando la palabra amor/ a lo largo y a lo ancho,/ resuelta en el crucigrama / de salvajes pasiones./ Líneas repletas de notas ardientes / en la mitad del cuadro, Sonoro lenguaje en la piel /con borrones y cuentas por renovar. Y es que la poeta colombo mejicana es capaz de dar en el blanco de los besos cuando abraza la puntería del amado.

*Soy esa que espera nuevamente
el dardo en el centro,
sin dolor de sufrimiento,
el gozo perfecto de quien entiende
que dar en el blanco
nos conduce al éxtasis.*

Mujer de placeres infinitos / cuando la curiosidad se fija / en el punto G... en cada acto lanzado al desafío” encuentra una respuesta y “su piel se renueva en la sonrisa del encierro” como una yegua de amor, potra salvaje que olfatea la llegada del amado “con pasos de deseo sin freno”.

*Y yo al alcance de tu cuerpo,
pronta al reto de ser tu poseída
al pie de tus manos
bajo el movimiento de nuestras colas,
al aire danzando
la propuesta de ser tuya.
Zaina, potra, salvaje,
yegua de la comarca en su despertar de rocíos
mientras tu cuerpo y el mío
se transforman en mujer caballo
al galope de las ganas.
Relincho en calor.
Crines en danza del vientre
al ritmo del trote
en lujuriosas praderas
donde pelo dibuje el amor
y los belfos se hagan a los besos
de animales en llamas.*

Con esta poesía que es difícil escribir, porque no cualquiera es capaz de llevar a la palabra por los linderos de un erotismo de lujo sin caer en la procacidad, Bella Clara Ventura versifica con ese que “De mañana penetra sus auroras/ de rocíos y de ansias/ de tener su rayo / metido en sus meteoritos” y termina obligándonos a mirar voyeristas hasta el éxtasis como “Se descuelgan con el gemido / del irrefrenable orgasmo” sus anhelos; y es cielo “aún en la distancia” abierta a sus “riegos de nubes”.

*Sólo conozco sus aguas,
parecidas a las tuyas
cuando en tormento y centellas
colmas mis orillas.
Estrella me siento
al mirarme desde tu telescopio.
Lo percibo en mis adentros
admirando cada partícula de mi piel.*

*Soy tierra regada
por tus mieles
al despojar los párpados del planeta
de toda capa.
Me miras y soy admirada.
Me hago tuya en copiosos desvelos.*

En este nuevo libro, vemos a una poeta que le apetece ser alimento del amado, “maíz tierno,/ chocolate caliente,/ carne al rojo vivo,/ durazno de tersuras,/ pasta de pierna ancha / entrelazada en tu boca./ Recibo el banano en mis caricias/ para ofrendar mis mimos / a tu levadura / de hombre crecido en devaneos”.

*Regados mis apetitos
por tus aguas de horchata de almendra,
leche espesa, olorosa a mieles.
Esponjan mis deseos,
mis caprichos,
mi palpitante anhelo.
Soy manzana prohibida.
Mordisco a mordisco
chupas mi esencia
de mujer pecadora
al arrimar tus manos
al donaire del juego
Entonces me convierto en tu plato favorito,
adornado de colores
y ignotas sensaciones
en la exquisitez de nuestro paladar.*

Pero no sólo eso. También quiere ser el foro que demarca todo, que necesita ser el reloj del amado para marcar sus horas. Pero no por que intenta omnímoda apoderarse del territorio del otro, sino simplemente “ para anunciar el minuto exacto del orgasmo”.

*Las horas pasan a nuestra ventaja.
Dejan al desnudo nuestros cuerpos.
Al compás del movimiento
y de picosos besos
de aceleración de pulso y de ritmos del corazón.
Ofrenda del espacio*

*en cada lúdico momento.
Atrevidos con el tiempo seremos.
Le buscaremos el encanto al Kama Sutra
mientras golondrinas crean el verano
y nosotros con nuestras humedades
marcaremos las horas de pasiones de invierno,
torrenciales descargas.
Primavera encontrada en la unión
de nuestra carne.
Piel del reloj anfitriona de
su mejor inclinación.
Campanario sincronizado
con la voz de las caricias.
Tic tac de otras sensaciones
en el presente de cada instante
donde nuevamente nos fundimos
sin distancia ni tiempo
al alcance de Eros y de Afrodita
en los laberintos del amor.*

Adónde quiere llegar nos preguntamos ya frenéticos, si también quiere ser la mosca viva que ronda los sueños de su contra parte – por que no siempre el otro puede ser amado – que se mete en su piel como un vértigo acuoso; que inventa maneras para enternecerse.

*Mi deseo es picarte de amor,
dejarte en la piel
el veneno de mis mimos.
Seré tuya.
De pies a cabeza,
apasionada en mis ternuras y gemidos.
Mosquita muerta prometo no ser.
Alcanzaremos inalcanzables vuelos.
Volveré a rondar tus sueños,
tus obsesiones,
tus fantasías sexuales
hasta imprimir en los desvelos
mi canto de
de mosca en leche,
en tus leches de hombre
en rutas de reinventada lujuria.*

Descubrimos entonces a una nueva Bella Clara Ventura. O a la misma, pero desatada: sacadas las caretas de una moralidad que en poesía equivale a inconciencia y a vacío. Es esa misma poeta que ayer caminaba al filo del abismo, la que ahora se apea para ser la dueña de sus propias hondonadas. Pero también de las de su otro yo que prefiere enroscarse en su cuerpo “como cuerda al cuello / en un collar de besos”.

*Hacer de tu piel la mía
y volver a retomar las maromas
de los lazos para abrazarte
sin dejar milímetro sin cordel
mientras mimos y chupos se ensartan
en tu punto G,
como en nuevos puntos
por descubrir y nombrar.
Sin cabo suelto amarrearé tu soga
a mis sombras.
Ligaré todos los cables del amor
al orgasmo.
A cada momento del enlace sentiré
cuán cuerda puedo ser en la ebriedad
de tus caricias.
Me permiten ser látigo de tu deseo
para ahogar en tus labios
mis gemidos
y hacer del acto
línea de palabras en la correa que aprieta.*

Y ella misma lo dice, relevándonos de toda prueba: “Soy cuerda y loca,/ articulación de sentimientos / en el ir y venir de nuestras humedades,/ océanos,/ hermanos de un bramante ramal/ de suspiros en el pecho de mis oleajes.

Música en clave a mi puerto anclada.

Ahora que la miramos bien, la vemos deslizarse con destreza sobre nuevas palabras encantadas, haciendo burbujas de placer, mientras toca la flauta y la “fragancia de un orgasmo” que se repite en el tiempo y en sus versos como una letanía de amor inacabable, y la hace caer extasiada sobre un vacío que tiene de todo: ternuras y truculencias, que se dan como se entregan los amantes.

*Seré jabón perfumado
para que olfatees mis esencias.
Aromas a sexo
en la ducha de las emociones.
Limpiaré tus humedades
para que nuevamente te ensucies
y mañana vuelva a frotarme contra tus muslos,
tus venas, tus vellos
y sobre tu pecho
como un tobogán que cae
mojado hasta los pies.
Recogeré mis espumas.
Identificarás que en todo momento
soy jabón perfecto.
Me adhiero al poro exacto
de la excitación de las aguas
y a la suavidad que produzco al ser
jabón de tocador,
al tocarte de arriba abajo
con el éxtasis que me produce tu cuerpo
en la desnudez de mis caricias
y en la efervescencia
de las pompas.*

Es difícil leerla sin pedirle que nos permita entrar en sus historias. No hacerlo es hipocresía. Ella “muñeca de amor... piel de durazno, muñeca de porcelana abierta a las caricias”, es también “muñeca de trapo” desde cuyas carnes invita hasta el antojo, y se declara al final “la del comercio que se vende/ por mimos y por plata”.

*Estelas dejo en los hábitos
al saber armar al hombre de mi caos
cuando duermo o cuando me hacen el amor
de mañana, de tarde o de noche
al regresar del trabajo
y al tomarnos un vino tinto
para calentar las entrañas.
Soy tu muñeca de viva voz
y de estampa florecida en tus sábanas,
pronta a secar tus sudores con la falda
recién planchada*

*y recibir en mis labios el color
que el tiempo borra
cuando la pasión apaga sus motores.
Me declaro tu muñeca para convertirme
en muñequita linda entre tus brazos.*

Hasta dónde llegan sus entregas no lo sabe nadie. Por que a veces se convierte en “limosnera de caricias” y aumentan sus urgencias de lujuria entre las sábanas. Y dice: “ Relucientes espejos guardados para la carne./ Con creces respondiste a mi mano tendida./ En desierto me convertiste / para rociar de humedades / mis caminos”. Y “odas de amor” marcan “los pliegues de arenas encendidas”; y ella se declara “ mendiga de nuevos actos de fé y de erotismo/ en medio de la tierra prometida”.

*Bestia en celo me escogiste
entre el llanto de la noche
y la oscuridad del deseo,
sentí tu hechura
cuando tus labios acercabas a los míos.
Llamas confluyeron en las bocas de dinosaurios
a la deriva...
Echamos fuego
en el resurgimiento de los sentidos.
Reviví el sueño del animal en su hábitat.
hombre bestia
que fumas el deseo
y yo sin desespero
articulo mi mirada
en tus muslos al trote del amor
sin orientes ni nortes a la vista,
sólo un sur de melodías
entre las patas de animal salvaje,
depredador de mimos,
laborioso en encontrar los puntos en flama.*

En esta poesía Bella Clara Ventura adereza nuevos despertares y en sus sortilegios se mecen como aguas desvividas los líquidos que caricia, “como húmedo elemento / de mi cuerpo los cristales”. “Aguas arriba./Aguas abajo / miman mis entrepiernas,/ mis muslos,/tu aliento./ Algarabía de sentidos./

Navegan por las olas mis maravillas./ La desnudez del deseo
mojan / cuando toco en brazadas / tus adoquines...”

*Chasquido de sonidos
dialogan con nuevas sensaciones.
Estallan aromas
por las espumas bogan.
En mariposas convierten las nadadas
y en torbellinos mis anhelos
de seguir húmeda,
tan protegida por los influjos de la vida.
Como en las aguas del vientre de la madre,
atenta a los insomnios debido al mañana de amor.
Soy laguna, lago, charco,
cascada, cataratas, alberca de tus sueños,
vasija de emociones.
Me transformo en baño sagrado de tus caricias,
aguamanil de bendiciones.
mientras avanzo por tus viscosos líquidos,
manantial de nuestro amor,
lujuria en remojo.*

En este libro, la poeta colombo mejicana rompe viejos paradigmas y le pone batidora al estropicio. Como si no creyera más que en ese amor que agita sus ventanas, se entrega a contar lo sucedido. Sin importarle que afuera merodean los canallas. Es eso mismo lo que le hace decir : “Prefiero ser libro que libre./ Pertenece es mi lema./ Hacer de cada página / nuestra historia de amor anhelo./ Un deseo de ir leyendo entre líneas / la intensidad de las caricias / y el alba de los sentimientos./ Abrir cada texto en las mayúsculas / donde tu nombre sobre mis letras / aparezca en grande./ La A de Amar, la b de besar,/la C del cuerpo / cortado a tu medida / La CH de chinada o rareza por ser libro viejo,/ conocedor de tantos saberes. / La D de dedo para tocar el dorso tu lomo./ Y así seguir con el alfabeto sobre tus párrafos./ Efectivamente eres erótico en excelencia. / Fundido en mis fantasías / cuando gotea tu espíritu sobre mi piel./ Hueles a imprenta,/ donde dejé mi refinada huella”.

*Lamento no haberte conocido antes.
Olor a ensueño.
Abarcas mi orilla.
Nadie como tú en mi camino.*

*Obsesionada vivo contigo
porque trasnochas cada poro del amor.
Que más te digo: Quédate conmigo para siempre.
Reducirás mis riesgos de infarto
al mantener el corazón alentado por tus abrazos.
Siempre en mi regazo al gemir
con la satisfacción del ave fénix.
Todavía en alturas cuando aterrizo entre tus lagos.
Únicamente vertida en ti, en tu humor
y en tus rumores de un más y más.
Vendrás una y otra vez a recibir mis pupilas fijas
en tus prendidos wátios,
xilografía de la felicidad
yugo de mis mimos.
Zapato del mismo cuero del libro
que calce mi pasión por ti.*

Los que seguimos su carrera dentro de la literatura preguntamos quién es esa Bella Clara que ahora reconoce el Kama Sutra / en los reflejos de la nieve”; que quiere ser “chimenea encendida a cualquier hora”; estar apretada con su amado “sin saber qué ocurre en” su “entorno”; quién la ganó en las humedades de esas entregas prolongadas. Ella que se proclama “vehículo de luz”, “carro de fuego en los cielos” del amante; que como “motor de arranque” “pulsas lluvias y relámpagos/ entre las ruedas de la carne; quién la llevó a acelerar sus impulsos “cuando en llanto gimo de placer”, a recargarse de combustible, “por las autopistas de los infinitos”. Ella que anhela que su palabra bendiga su cuerpo y que necesita esa voz en sus orillas, mientras su “traviesas humedades / riegan el aparato de la comunicación” y la parte en dos, en tres y en cuatro, la lujuria desatada. *Soy tuya aún en la distancia,*

*sin la frontera de la ilusión.
Aló, aló
Por favor no te vayas aún...
Redime la voz del amor.*

Por eso y por todo lo que esa poesía traduce, presentimos que somos testigos de un nuevo tiempo para la obra de Bella Clara Ventura “Digital de arriba a bajo”. “Cualquier tecla – dice – me recuerda / que la pasión me habita./ Tus dedos recorren mi teclado/ como el pianista sus notas./ Y me hago a tu música/ en

clave mayor / cuando tus yemas me sensibilizan./ Atrevida arrojo respuestas al rojo vivo./ Me hago pantalla encendida,/ con el enter para tu cuerpo / y un deleite para el tiempo. / Me tabulas con las manos./ Me desbloqueas viejos romances / que he escrito y desescrito en la memoria./ En la pausa de tu aliento / me insertas en tu vida sexual./ Imprimo tus besos / en cada wake up de mi piel./ Toco la tecla del inicio / y empiezas nuevamente a acariciarme / como si fuese por vez primera./ Me gozo tu poder / cuando prendes nuevamente/ la tecla del escape”.

*Nos escapamos a los lugares inconfesables
donde el mimo se plasma en cada desbloqueo,
dispuesto al recomienzo del abrazo
y al olvido de otras manos.*

*Me penetras al despertar cuando tabulas
mis deseos.*

*Y duermo el cansancio
de una tocata de amor en la fuga de la pausa.*

*Entre tus brazos de hombre
de mil teclas y de tantas posibilidades
permanezco en la impresora*

con la indeleble huella de tu control.

*Se multiplica en mi ser
de ventanas abiertas.*

Soy icono de amor.

Si, por supuesto: “icono de amor” y de lujuria desatada, a la que a veces las palabras faltan para recomponer asaz todo lo vivido. Y olvidar. Por que para ella un amor mata a otro amor cundo lo emboca al anterior el infortunio. Y en ese maremagnum se olvidan las manos recorridas. No como el ave fénix que se levanta de sus cenizas, sino como el adalid que lo recompone todo: para ella allí donde hubo fuego puede levantarse con facilidad otro fuego diferente. Lo que falta por entender es si es ella misma la protagonista o la que le gustaría ser para gozar la vida. Es esa otra la que le permite anhelar un “beso de araña” y buscar en “el panal de sus deseos” hilos de oro entre lenguas de fuego” y descender vestida de tules en los besos del cielo.

*A tus manos soy
la precisa medida de tu amor*

*en barro, bronce, acero
o en carne y hueso.
Me esculpes con tus besos,
cincelas mi silueta con tus caricias.
En las alturas de los mimos
moldeas el busto
con tu permanencia.
Trazas triángulos en mi cuerpo.
Cuidadosamente recorres cada parte
añadiéndole la visión exacta de tu pasión
de artista profuso de ternuras.
Yo me dejo.
Fiel a tus maromas de acróbata
mientras por los aires
fijas el acomodo de mis formas.
Trepito.
Me regresas a mi estampa
de inconfesables vibraciones.
Y yo entrego mis gemidos a la broca.
Penetra mis contornos.
En una vuelta creas otra forma.
La forma de amarme.*

Todo eso lleva a la Poeta a “formatearse” “como una carta de amor”, mientras “la luna se apaga/ para crear la intimidad del abrazo”, a querer ser “maniquí de Dior,/ de Givenchy o de Carolina Herrera / y de otros nombres que aún resuenan”.

*Displayaré movimientos
hacia el cielo.
Y a la tierra le daré mis pies
para fijar mi pisada hacia tu aliento.
Exhibiré mi silueta.
Finalmente abriré mis labios
para decirte un te quiero
pintada de rumores
Y volveré a lucirme
con prendas íntimas hasta dejar en el suelo
el peso del deseo.
Seré tu maniquí en el lecho
para vestir tu cuerpo con el mío.*

O a “herramientarse” en otro cuerpo “como serpiente viva”.

*Atornillaré mis caricias a tus muslos,
Mi voz de amor
a tu regazo martillaré.
Con la espátula esparciré
Humedades nunca vistas.
La broca servirá para ahondar el sentimiento.
El cincel en cada boca
dejará la huella de la pasión
que taladre el infinito del placer.
La sierra será maestra en cortar
cualquier descontento
para soldar
en el alma la furia del orgasmo.*

“Prendida a cada instante / Recordando el fervor de un coito iluminado/ Por bombillos de colores”, Bella Clara llega a ser “lámpara” que refulge: “La lámpara que soy entre tus brazos,/ Yo tu lámpara de Aladino / Accediendo a tus irrefutables deseos m/ y tu frotándome / Con el cariño / De quien sabe lo que recibe.

*Seré la mujer lámpara,
La diosa Aladino,
La magia de tus dedos
Cuando tus yemas
Hagan de su tacto
El relamido de nuestros gemidos,
Boca grande en la pantalla
Que alumbra el abrazo
hasta sumergirnos
en un alarido de corto circuito.
Seré tu ardiente musa durante la vida,
Enredaderas en tu aliento
hablarán de aquellos instantes
donde fui inspiración divina
en tu regazo.
Humedades regué en lagos de la ilusión
de sexos compartidos.
Me hice de carne, hueso y sangre
para que bebieras de mies pieles
Tan humanas como
Las tuyas en el encuentro de los fuegos.*

*Y descubrí en tus sienes
El valor de las Castálidas,
Llamadas también
Helicónides,
nombres complejos sacados de la Historia
para repetir en mi cuerpo sutil
el abrazo cósmico del deseo.
Soy yo veladora de tus sueños
de cuerpo y alma
en la cascada de los mimos
y apretón de las humedades,
ríos de Pimpleides
detrás de todo velo
avasallando nuevas luces
en crujir de los desvelos.*

Ella deberá entonces responder por qué anhela ser su sol en sus mejillas, “hacer de ti ese hombre / en apoteósica virilidad/ sin nubarrones” .

*Me dejó preñada de luces
en el devenir de mi gesta de mujer
libidinosa y sensual
en brazos del astro
que me devolvió la esencia de la maternidad
en su primer orgasmo
y mi último gemido de cósmico placer
cuando el gallo lanzó la nota en sol mayor.
El cielo se hizo naranja
Y yo, fuego.*

Y también desde cuándo se convirtió en esa “misteriosa luna” que se inclina con su “redondez del mes,/ sin menguar anhelos.”

*Unidos en el CASTILLO DE ARENA.
me hago mujer luna.
Y tú, hombre del océano
en mareas de sortilegios.
Olas gigantes hablan del orgasmo,
Anuncian nuestra unión
sobre un tapete de cristales.
Humedecida en tus ganas*

*de convertirme en duna en movimiento,
dócil y entregada me dejo asir por tus embrujos.*

Y es que cuando ella, “Amiga de los astros y de los sabios,” es “un mujer anhelante de cumplidos” y también la Paz que se conquista. (“Mujer de paz en las orillas de los huracanes / mientras se suma al éxtasis de la paz/ el coito del Universo / en concierto de luces / y la insinuante pipa de blancos humos”; pero también la guerra (“Guerrera de tus carnes me declaro./La primera batalla en tu cuerpo.” Soy pasión de lunas y de soles./ En tu piel tatúo / la venganza de saberme mujer / en las andanzas,

*Ya con el derecho al grito de independencia
Sobre mis orgasmos,
Regados por tus sonidos
De vanguardia,
Donde se libera el placer
De nuestro éxtasis,
Es guerra librada a muerte con los tabúes
Del principio,
Dejados en el olvido
En este silencio que me arde en las entrañas
Es el gemido reprimido de tantas generaciones
Que del sexo supieron poco,
Hoy la guerra viste la sensualidad
De un ropaje de exquisitez guerrera,
Invoca a los libros sagrados*

Y entonces nos enteramos que la suya es una catarsis que invita a la libertad, a todo lo prohibido. Que es lluvia, que es paz, que es guerra, que es silencio y es sonido; por que en su sensualidad fecunda, hierven “los placeres de la libido” y se hace brisa y frenesí la palabra. Por que de repente lo que más anhela es que la armen en la cama “pieza a pieza” “para sentir la fragua/ de una casa de de amoríos ocultos.. / Amante del sofisma de distracción / en cada postura del recuadro”.

*A tu manera me mueves.
Templadas las cuerdas
mis sentidos se aflojan.
Ondulo mis cejas.
Tu voz seduzco.*

*La retomo en mi cuerpo.
El mío, tu vehículo
al pronunciar palabras de amor.
Articulo mis deseos en tu boca
con la más ferviente dicción
para enredarme..
Finjo ser tú.
Fabula de creación.
Vulnerable ante el hecho
que somos dos en uno
gracias a la cadencia
de la modulación
al ser tu nada en tu todo.
Silbo la gracia de pertenecerte
en alta voz.
Súbito alcance de la lujuria
mientras otra vez sin descanso
hago de tu aliento mi salvación.
Y dices por mi lengua
el abecedario de los mimos.*

Al final como dice ella sin reproches, “Por el corazón / en carne y sangre./El bajo vientre nos enchufa” “La cadera a la caricia / y la cabeza al amor” y “Ningún cirujano podrá separar/ la exaltación de nuestro afecto”...pues “Pedimos seguir viviendo / en conexión”, nos declaramos “siameses / en la victoria de la seducción,/ unidos para siempre / contra la voluntad ajena” que desconoce el idioma del amor.

*Abrirás mi cuerpo
en la entraña de la nota
y sacaré de los dientes
mi sonrisa blanca,
iluminada por tus dedos.
Me tocarás la cola
y yo cantaré en sol mayor
el deseo de ser tuya
Haremos el mejor concierto a dúo
entre aplausos.
Con los vivas
en forma de otra, otra...
Repetición que daremos frente al público
que nos hará sentir el talento de la posesión*

*en pleno acto.
Y sabremos del uno y del otro.
Tu hombre y yo instrumento de placer,
de gozo
mientras tu movimiento
impone el suspiro de los espectadores,
ansiosos de otro bis
Rompedores del silencio.
Aclamados por un salón de pie
ante el prolongado gemido
de mis intenciones.
Sudaré tu esfuerzo
y viviré la pasión
hecha teclado
sobre mi cuerpo negro.
Reluciente en su orgasmo.*

No me queda duda que a pesar de todo ella quiere para su amado su “ángel caído del cielo “ que a sus “brazos se le antoja” y que él en compensación sea “el pedazo de paraíso” que le “ hacía falta en las alturas donde el sexo se confunde/ con la voz de los querubines”. Yo tu ángel caído / ya no en desgracia / sino en la gracia de tus caricias – dice- En la voluntad de tus mimos / Cuando al oído me engolosines / Palabras dulces como,/ amor, ángel mío,/ Y en el capricho de la entrega / Al enlazar mis alas en torno a tu cintura / De hombre en búsqueda de excitación del alma./ Aquella reflejada en el río de tu bajo vientre / Cuando sacas a relucir la varita mágica / de tus encantos.

*Nos fundimos en la unión,
Hombre y ángel,
Hombrangel,
Nuevo término para redescibir
La fecundación de un beso
Entrelazado en la palabra
De los sagrados labios,
Los de arriba y los de abajo
Deseos misteriosos de pertenencia,
De saberse humano
Aún en condición de ángel
Caído de una estrella
Para hallar en ti la estrella mayor,*

*Crucifixión de mi desenfreno
En la bacanal de los caídos
En placeres terrenales
Que nuevamente me elevan hacia
la beatitud del éxtasis.*

Esta para mi entonces resulta una situación de privilegio. Por qué no se ya si admirar la poesía que logra hilvanar de una manera diferente Bella Clara, o su capacidad de urdir entre sábanas cómo cambiar el mundo. No importa así de esa manera: como se aman los amantes. Diciendo lo que otros no se atreven, llevándonos como espectadores a adorarla.

EL CANTAR DE LOS CANTARES

*Mi amado para mí y yo para mi amado.
Yo para mi pueblo, mi pueblo para mí.*

Me recuerda a qué pueblo pertenezco
desde milenios al antojo de las remembranzas.
Ese amor de hombre mezclado
con lo divino
me devuelve al desierto,
miel de los antepasados.
Borrón se hace la memoria
para acercar a mis orillas,
judías como las del Rey Salomón en su gloria,
el amanecer del abrazo sutil,
tan presente como la carne
que en mi gen habita.
Soy hija de ese Rey,
de sus odas y su canto
transformados en amor hacia mi gente
y por el cuerpo de mi hombre.
Presto a recibir caricias
de manera elevada,
como aquel pájaro que sabe de nidos
o aquella paloma que lleva y trae mensajes
en su pico para besar mis viñas
y disfrutar de mis terrenos
al endulzar mis bodegas.
Seré tu Jerusalén,
gacela encendida.
Caminaré dunas en la punta de los pies.
Plantaré mi señal,
corona de arenas.
Despertaré tus oros renacidos
en las ovejas
que cargan mi lana.
Y seré trofeo entre las sombras
para dejar tu aliento al desnudo
con el pecho al sol
y la espalda a las cenizas de mis yemas,

quemadas por una noche de esplendores,
donde El ALTISIMO bendijo
el perfume de cada uno de nuestros montes:
el del Sinaí,
a la medida de nuestras ternuras,
doblegadas por tus frutos
y cantadas por vientos del oriente.

EFECTO

Marca de presencia seguiré siendo
sobre tu cuerpo,
sobre tu mente aún más;
golpeada por calores y abrazos
entre flores de placer
y lilas de transmutación.
Recordarás cada instante
como actual.
En tus laderas
el brillo de mi estío estamparé
al buscar la humedad
de borrascosos cielos,
habitantes de nuestras aventuras
en confinados colores.
Fecundo milagro de caricias
en mis escudos.
Relucen mis montañas.
Atrinchero tus ansias de hombre
en alabanza a mis satisfacciones.
Con los desvelos en suspenso
amanezco.
Piden más y se les da
ese efecto que se torna afecto
de besos en reiterada entrega.
Traspasa el alma
ante el reto de posturas y conquistas.
Salen emanaciones con la cabeza en alto.
Reina el entusiasmo.
Reconocimiento a la emoción,
piel erizada.
Al invocarla
aparece la esencia
de una rociada
con efecto residual.

HECATONQUIRO

Remontarse a la historia
para retomar viejos mitos,
de monstruos y dioses
me permite pasar un día de gloria
entre tus brazos.
Ya no son dos de hombre
sino cien de leyenda.
Acarician con esmero
cada uno de mis poros
sin dejar ninguno sin el roce de tus dedos,
yemas dulces de otros tiempos,
sacadas del manual del tacto
en deleites y lunas en pavo real.
A mi cuerpo devuelven
el deseo de compartir contigo
fuegos de relámpago, de rayos y centellas.
Como nuevo amante, hecatónquiro,
salido del Tártaros
donde gotea Amaltea sus leches
para sembrar el fruto de Eros.
Abro mis piernas de mujer,
ansiosa de recibir cada chispa
en mi regazo.
Cada sensación regresa
a mis pupilas en llamas
donde el gemido se une al destello
de todos los vientos y sus truenos
a favor del cielo y de la tierra.
Fraguados en el abrazo de tantos brazos
y certeros besos
bajo el silencio del Olimpo
y el aplauso de Zeus.

CRUCIGRAMA

De arriba a abajo
soy tu divertimento.
Vertical encuentras las claves.
Horizontal las poses
cada noche inventadas
para hacer del juego
la mejor respuesta a caricias
y a incontables besos.
En cada rectángulo
se escribe de izquierda a derecha
el nombre de todo mimo.
¡Escandaloso y atrevido en su conjunto!
Con el uno se empieza.
Termina con múltiplos
a la potencia infinita
llevados al cuadrilátero.
Lecho grande donde se cuadrículan
los anhelos al compás
del cruce que invita a la grama
bajo aciertos y acertijos.
Amigo de cada suspiro
desde el comienzo del enigma
cuando nos hacemos preguntas
entre ríos a la deriva,
entintados de fuegos
al chapucear bienestares.
¿Quiénes somos en revuelo?
¿Adónde nacen nuestros afanes?
Se avivan las réplicas del galanteo.
De letras nos llenamos,
formando la palabra amor
a lo largo y ancho del cuadro.
Resuelto en salvajes pasiones.
Líneas repletas de chispeantes notas
en la mitad del crucigrama.
Jardín de sedas donde se coloca
el sonoro lenguaje de la piel
con borrones y cuentas por renovar

desde la duda en plumas
que toda trampa plantea.

EN EL BLANCO

Doy en el blanco
de tus besos cuando abrazo
la puntería.
Se resuelve en toda lanzada
cuando me regresa al círculo,
redondez de caricias.
Cacería a la diana
pintada en un muro
mientras calculan tus mimos la pose.
¿Cuál?
Aquella maroma que espera
nuevamente el dardo en el centro.
Sin dolor,
con lágrimas del gozo perfecto
de quien entiende
que dar en el blanco
conduce al éxtasis.
Soy mujer de infinitos placeres
cuando la curiosidad se fija
en el punto del gemido,
amor enhebrado al cuerpo.
Corazón sangrante de sensaciones
al color de los sueños.
Cada acto lanzado al desafío
bajo la fórmula del consentimiento
clavado en paredes de carne y hueso.
Piel al rojo vivo se renueva
en la sonrisa del encierro.
Privilegio de varios tiros
y de nuevos intentos
de incontenibles travesuras
en el tiro de gracia
que jamás mata el deseo.

YEGUA DE AMOR

Anhelo ser tu yegua,
potra salvaje
cuando olfateo tu llegada
con desenfrenado galope,
deseos sin boca dura.
Piruetas con tus patas realizas.
Y yo al alcance de tu cuerpo,
pronta al reto de ser tu poseída
al pie de tus cascos.
Bajo el movimiento de nuestras colas,
al aire bailando
la propuesta de ser tuya.
Zaina, potra, salvaje,
yegua de la comarca en despertar de pradera.
Mientras mi tamaño y el tuyo
en una silueta de mitología
se alinea en mujer- caballo
relincho de placer.
Al fino paso de las ganas
somos uno sin distancia
en ritmo de agonía
al son de nuestros jadeos.
Nos elevan.
Pegaso entre las nubes.
Uno con el viento
en gemido de caricias.
Parada de manos en calor.
Crines en danza del vientre
al vaivén del trote
en lujuriosos campos
donde el pelo dibuja el amor
y los belfos se hacen a los besos
de animales en flamas.
Renacidos dinosaurios en pecado
acusar el equino fervor.

TELESCOPIO

A lo lejos verás
mis lunas navegar la noche
mientras tú como sol oculto
viajas bajo los brillos de los astros.
Cabalgas el silencio.
De mañana penetras mis albas
de rocíos y clamores.
Pido tener tu rayo
entre mis meteoritos.
Se descuelgan con la música
del irrefrenable cruce de alientos.
Tu firmamento soy aún en la distancia,
abierto a tus riegos de nubes en tormenta.
Sólo conozco sus aguas,
parecidas a las tuyas y a las mías
cuando centelleas mis orillas.
Estrella me siento
al observarme desde tu telescopio.
En mis pliegues interiores
lo percibo
admirando cada partícula.
Soy polvo regado
por tus mieles
al despojar los párpados del planeta
de toda capa.
Redescubro cada aurora en manantial.
Me miras y me siento admirada
por la voz de tus ojos.
Me entrego en copiosos desvelos
sin ya distinguir
si me hago cielo o tierra.

BANQUETE

Me apetece ser tu alimento:
maíz tierno,
chocolate espeso,
carne al rojo crudo,
durazno de tersuras,
pasta de pierna ancha
entrelazada en tu boca de escarcha.
Recibo la champaña en mis caricias
para ofrendarte mimos
a tu levadura
de hombre crecido en devaneos.
Regados mis apetitos
por tu líquido de horchata de almendra,
leche espesa,
olorosa a mieles de abeja reina.
Esponjan mis caprichos:
palpitantes anhelos de olfatear
tu fogón en brasas.
Soy manzana prohibida.
Mordisco a mordisco
chupas mi esencia
de mujer pecadora.
Arrimo tus manos
al donaire del juego
de una atracona de comida
de nouvelle cuisine.
Atrevidas combinaciones
y sazones de íntimos plumajes
sirven las recetas de Venus.
Platos favoritos aderezados
con traviesas sensaciones.
Exquisitez de nuestro paladar
bajo el embrujo de golosos besos.
Devoran nuestro succulento menú
en el banquete a dos.
Ingeniosa gala con trajes
de Adán y Eva
en paraíso sin tacha.

CATADORA

Catar tus víveres me complace.
De tus besos mana el elixir.
Sombra en los entre muros
de mi cuerpo.
Un cálida humedad
me devuelve la tesitura
de gotas en boca filtradas.
Cada una en clave
a doble llave sellada en el secreto.
Me sé presente en tu piel,
frente a tus roces.
Se esponjan
cuando tu cáliz se alza
sobre mi figura.
Soy tu vino sagrado
mecido en lenguas de Afrodita.
Me dejo regar por sentimientos
en los muslos de tus mimos.
Soy rojo y me sonrojo
entre tu pecho de hombre sediento.
Ebrio de espumosas satisfacciones
en el corazón que late.
Me coloco frente a tus labios.
Se convierten en estampilla de clamor,
ser uno en la cercanía de los rostros.
Impresión calculada
en el rubor de las yemas
sobre mi jubilosa emoción.
Dispuesta a decirte varios te amo
en escarceos de frenesí.
Me rindo a la entrada
de tu caverna,
ardiente catadora por antonomasia.
Hembra de tus riegos
me declaro con la copa en alto.
Saboreo el jugo de tu carne
en la comisura de la pasión
sin nombre donde deposito mis besos.

RELOJ

Ser tu reloj necesito.
Marte buenas horas.
Recordar tus punteros
y dejar el marco despejado
para anunciar el minuto exacto del revuelo.
La hora cero.
Gemidos acompañan el acto circular.
A cada instante revivo
el perfeccionamiento de nuestra proeza.
Repetida durante días y noches.
Soles y lunas pasan a nuestra ventaja.
Dejan al desnudo nuestros cuerpos
al compás del corazón sin tiempo.
Lo burlamos con picosos besos.
Ofrendan el espacio
en cada lúdico momento.
Atrevidos con la distancia somos,
la borramos a nuestro antojo.
Le buscamos el encanto al mágico horario
mientras golondrinas crean el verano.
Con hojarasca
marcamos la penetración del invierno;
torrenciales descargas.
Adelantamos las agujas.
Primavera encontrada en la unión
de nuestras pieles,
florecidas en la precisión de las caricias.
Piezas del reloj anfitrionas de
su mejor inclinación.
Campanario sincronizado
con el tic tac de la epidermis.
Renovada fantasía
en el presente de cada media vuelta.
Otra vez nos fundimos
sin demoras ni contratiempos
al alcance de los dioses
en los laberintos del amor.
Imperioso ding dong

tumba los pudores
en las manecillas de la excitación.
Yuxtaposición al segundo
bajo la ocurrencia de pasatiempos.

MOSQUITA

Quiero ser tu mosca viva,
rondarte el sueño.
Despertar tus ansias
ya no de matarme
sino de convertirme en tu aliada
para hacer recorridos con la vista
mientras a tu cuerpo
le dibujo elipses.
Hechas caricias de ají.
Mi deseo es picarte de amor.
Sangrarte besos.
Dejarte en la piel
el veneno de los mimos,
la necesidad de lujuriosos abrazos
en color y ardores.
Colarte intimidades a la oreja.
Sonidos de exaltación
donde promesas murmuren la propuesta
de ser tuya
de pies a cabeza.
Prendida de ternuras y gemidos
con vuelos de águila
a pesar de mi tamaño.
Alcanzaremos inimaginables revoluciones.
Volveré a arrullar tus sueños,
tus obsesiones,
tus audaces fantasías
hasta imprimir en los desvelos
mi canto.
Notas de mosca en leche.
Alboroto de hombre
en rutas de pasión
bajo arriesgadas alas
que reinventen
una picazón con estilo,
calmante de zumbidos
al susurrar nuevos aromas.

CUERDA

Prefiero enroscarme en tu cuerpo
como cuerda al cuello
en un collar de besos,
rosario de caricias.
Hacer de tu fuego el mío.
Y volver a retomar las maromas
de los lazos para abrazarte
sin dejar milímetro sin cordel.
Mimos y chupos se ensartan
en tu punto G.
Otros puntos
por descubrir y nombrar
bajo la fuerza de tus manos.
Sin cabo suelto amarro tu sogá
a mis sombras.
Ligo todos los cables de la sinvergüenza
al entrecruce de las pieles.
A cada momento del enlace siento
cuán cuerda no se puede ser
en la hombría de tus coqueteos.
Me permiten ser látigo de pasión
para ahogar en tus labios
mis gemidos
al hacer del acto
líá de palabras
con la correa que nos aprieta.
Soy cuerda y loca.
Articulación de sentimientos
en el ir y venir de nuestros humedales,
océanos,
hermanos de un bramante ramal
de suspiros en el pecho de nuestros oleajes.
Sol en clave
a mi puerto amarrado
bajo desatados amores.

JABON

Deslizarme sobre tu figura deseo.
Hacer burbujas de placer
mientras toco la cadencia
y la fragancia de tu dermis.
Soy jabón perfumado
para que olfatees mis esencias.
Aromas de almizcle
en la ducha de las percepciones.
Limpio tus recovecos
para que nuevamente te ensucies
y mañana vuelva a frotarme
contra tus muslos,
tus venas, tus vellos
y sobre tu pecho
como un tobogán que cae
mojado hasta los pies.
Recojo mis espumas.
En todo momento me identificas:
soy tu jabón,
el del uso diario.
Me adhiero al poro exacto
de la remezón de las aguas
y los fervores en remojo.
Produzco excelsa suavidad
al ser jabón de tocador.
Te toco.
Te acaricio de arriba abajo
bajo el éxtasis
que me produce tu piel
en la desnudez de mis rocíos.
Efervescencia
de las pompas
en la jabonadura del idilio.

MUÑECA

Muñeca de amor soy.
Precisa en la sonrisa.
Pícaro en la mirada.
Traviesa con las caricias
y despierta en la cama
donde navegan mis enaguas
de transparencias al tacto.
Velo por tus sueños
en el silencio de la noche
bajo misteriosas lunas
que de poesía saben.
Luego de haber recibido en mi seno
la música de las ternuras de tus manos.
Despiertan en mí
palabras para acercarte al oído
verbos sobre el acto de amar.
¿Los recuerdas?
Resultan memorables bajo las faldas.
Soy tu muñeca de trapo.
Con mis carnes puedes hacer a tu antojo.
Con mis andrajos, magias desarrollo.
Muñeca de porcelana con piel de durazno.
Me declaro la del comercio que
por mimos y plata se vende.
Todas en una
sin cara ni cuerpo de cera
sino de negra africo-colombiana.
Estelas dejo en los hábitos
al saber manosear al hombre de mi caos
cuando me entretiene con sus labios.
De mañana, de tarde o de noche,
al regresar del trabajo
y al tomarnos un vino tinto
para calentar entrañas.
Soy muñeca de viva voz.
De estampa enrarecida en tus sábanas,
pronta a secar tus sudores
con la tela recién planchada

y recibir en mi boca el color
que el tiempo enciende.
La pasión inicia sus premuras.
Me declaro tu muñeca
para recordarte que me torno
muñequita linda de sentimientos de oro
entre tus brazos.

MENDIGA

Limosnera de tus caricias me hago
una noche de farsante luna.
Sus reflejos
aumentan mis urgencias.
Pido besos.
Revuelos de nido entre las sábanas,
ondulantes en sus sedas azules.
Espejos guardados para la carne.
Con creces respondes a mi mano tendida.
En desierto me conviertes
para rociar de aromas
mis caminos.
Marcan odas de amor,
pliegues de mimosas arenas.
Peregrinas de nuestras pieles,
víctimas de la pasión.
Sin vergüenza deambulamos
por las dunas.
En la soledad del silencio,
sólo un viento de norte a sur
dibuja mapas en el aire,
geografía de la lluvia.
Ofrenda de nuestros roces.
Sigo mendigando tus afanes.
Gimen en un abanico de complacencias.
Devuelven a la mirada
la limosna del sol.
Traspasan sus rayos
la hondura del alma.
Acercamiento de aclamados sellos
desde la desnudez de corazones en dádivas.
Soy mendiga de nuevos actos,
actos de Fe.
Señales de erotismo
en medio de la tierra prometida,
espesura de mi yo,
oasis de tus mimos.

FIERA

Bestia en celo me escogiste
entre el llanto de la oscuridad
y la presencia del deseo.
Bajo el imperio de las caricias
deambulo sin horizonte,
perdida en la selva de leones.
Rugen a la luna con ecos de estrella.
Entre la maleza
de liana en liana golpeo tu cuerpo.
Piel virgen de fusiones proclaman.
Artificios en la corteza de la jungla
prendida de sonidos
a la merced de la carne fiera.
Siento tu hechura
cuando tus labios pegas a los míos.
Briosos, un tanto esquivos.
Chispas confluyen en la boca
de tigresa en jauría.
Se revive el recuerdo
de monstruos en la entrega:
dinosaurios en abrazos
fundidos en fuego.
Resurgimiento de los sentidos.
Brama en el renacido sueño
del animal en su hábitat.
De tapujos despojado
al retomarse en lo genuino de su ser.
Hacedor de la procreación
desde el gusto por la copla.
El tiempo palpa.
Regresa a la vigilia
para arrancarme el capullo
con mil andanadas.
En empulpados brazos
enmaraña mi regazo.
Hombre bestia fumas el deseo
con el vicio de mis fuentes.
Sin desespero viro los ojos

sobre tus columnas
sin orientes ni nortes a la vista,
sólo un trópico de melodías
entre las patas de animal salvaje.
Depredador de mimos,
ambicioso de hallar los puntos
donde corone la pasión su mejor zarpazo.

ONDAS

Por ser tus aguas me desvivo.
Aspiro tus ondas
mientras tus contenidos ya no azoto.
Sólo acaricio el líquido.
Viscosos elementos
de mi cuerpo los cristales.
Dulce apariencia remolina mi piel.
Aguas arriba.
Aguas abajo
miman mis entrepiernas,
mis muslos,
tu aliento.
Algarabía de sentidos.
Navegan por las olas mis maravillas;
la desnudez del deseo mojan
cuando toco en brazadas
tus adoquines.
Reflejos de erotismo.
De mis fluidos se desprende.
Chasquido de sonidos
dialogan con nuevas sensaciones.
Estallan aromas.
Por las espumas bogan.
En mariposas convierten las brazadas
y en torbellinos mis anhelos
de seguir salpicada.
Tremendamente húmeda,
protegida por los flujos de la vida.
Como en las aguas del vientre de la madre,
atenta a los insomnios
debido a un mañana de amor.
Soy laguna, lago, charco,
cascada, catarata, alberca de tus sueños.
Vasija de emociones,
fuente de apogeos.
En baño sagrado de tus caricias,
aguamanil de bendiciones,
avanzo por tus riegos.

Manantial de nuestra lujuria
en remojo.

LIBRO

Prefiero ser libro abierto.
Libre en la escogencia.
Perteneceerte es mi lema.
Hacer de cada página
nuestra historia de amor anhelo.
Un deseo de ir leyendo entre líneas
la intensidad de las caricias,
alba de sentimientos.
releer cada texto en mayúsculas
donde tu nombre lo sobreponga en grande.
La **A** de Amar, la **B** de Besar,
la **C** del Cuerpo a tu medida.
La **CH** de Chinada o rareza por ser libro viejo,
conocedor de tantos saberes,
ocultos en cavas de pieles de antaño.
La **D** de Dedo para tocar el dorso de tu lomo.
Y así seguir con el alfabeto sobre tus párrafos.
Eres erótico en excelencia.
Fundido en mis fantasías
cuando tu espíritu **G**ana mi carne.
Hueles a imprenta,
donde dejo mi refinada huella.
Intento rescatar tu aliento
Jalando mis impulsos en jadeos.
Kilométricos en resonancia.
Lamento no haberte conocido antes.
Llama, aroma de ensueño que abarca mis orillas.
Maravilla, Nadie como tú en mi camino.
Obsesionada vivo contigo.
Pueblo de amor que trasnochas.
¿**Q**ué más te digo?
Permanece conmigo para siempre.
Reducirás mis riesgos de infarto
al mantenerme el corazón alentado por tus abrazos
que de **S**ustancias reconoce los mimos.
Todavía en mi regazo bajo la satisfacción del ave fénix.
En alturas cuando aterrizo entre tus lagos.
Únicamente vertida en ti, en tu humor

y en rumores de un más y más.
Vendrás una y otra vez a recibir
mis pupilas fijas en tus **W**atios,
Xilografía de la felicidad
Yugo de mis evocaciones.
Te andaré con el mismo cuero del **Z**apato
que calza mi paso hacia ti, sensual abecedario,
A, B, C del amor.

PALACIO

Palacio de invierno
soy para ti.
Refugio de glorias y ventajas
en salones de espejos.
En los reflejos cada pose mido.
Me conmuevo con *Las Mil y una noches*
en espejismo de nieves.
Partículas de frío
transformadas en calor
sin la distancia de la alfombra
bajo sonámbulas lunas.
Soy tu fuego en fusión con tu cuerpo.
Chimenea encendida a cualquier hora,
abrasadora en la ciencia de amar
y llamarada de tus mimos.
Descubrimos el encierro
sin jaula de oro ni reja de plata.
Hacemos de los días el mejor sortilegio.
Apretados el uno contra el otro
sin saber qué ocurre en el entorno.
En las humedades fundimos
el candado de la prolongada yunta.
Redentora,
nos mantiene lejos del mundanal ruido.
Viva como ninguna, nuestra entrega
reverdece en los adentros.
Recámaras de pasión.
¿La sientes, mi bienamado?
Representan estepas en olvido.
Castillo consagrado a nuestras pieles
con firmes columnas en mármol de Carrara
para sostener nuestros amoríos
que resisten todo embate.
Comarca de los sentidos
donde se aloja el nido de los besos
a lomo de mimos
bajo tu palacete de caricias.

VEHÍCULO

En vehículo de luz me transformo.
Carro de fuego en tus cielos.
El motor pulsa truenos y relámpagos
entre las ruedas de la carne.
Humaredas se desprenden.
Me hago rauda en acción.
Soy el deseo de tus oscuros impulsos.
Tacómetro de tus caricias.
Embrague de los besos.
Limpiaparabrisas de humedades.
Acelero tu aliento
cuando en llanto gimo de placer
al tocar el pito.
Suena, suena
duro como sirena en desespero.
Me prolongas en sonidos.
Sigo la ruta de mis humos.
Comunión de paradas para el descanso.
Me recargo de combustible
al alcance de tus manos.
En mariposas de colores convertidas.
Y sigo por la autopista de los infinitos,
donde el cruce se alarga mientras
timoneo enérgicamente
el destino de esta desenfrenada relación.
Con fuertes pedaleos creo el circuito
que determina el arranque
de nuestros destellos.
Freno los ímpetus de carrocería en incendio
para conciliar los caminos
en otros arranques de locura.
Atajan tu velocidad
fundida en llamas.
Chispas con claxón familiar.
Nuevo encendido
del motor en fuegos
para inyectarle más corazón
al trayecto del flirteo
en doble tracción.

TELÉFONO

En hilos de oro
convierto nuestra conversación
de frecuencias elevadas.
Escucharte de noche,
de día o a cualquier hora anhelo.
Que tu palabra bendiga mi cuerpo
al penetrar por el oído tus insurgencias.
Pasión se tornan
con el ronroneo de la voz
mientras mi cuerpo acusa tu verbo
extralimitado en tesituras.
Silbas la canción del arrullo
en cada oquedad manifiesta.
Me revitalizas al escuchar
la entonación de tu mirada.
La bocina la reconoce.
La filtra con el mismo esplendor,
huésped de la línea en circuito.
Desde el otro punto del teléfono
recibo de manos de Eros
cada alentadora frase
a pulsaciones en delirio.
El auricular pego a la oreja.
¡No, no quiero colgar!
¿Y tú?
Necesito tu calor en mis orillas.
Saberte próximo es la intención.
Dejarte en silencio por un instante
mientras recupero el aliento
de los suspiros arrancados a tu mimo,
himno sagrado al amor.
Mis traviesas humedades
inundan el aparato de la comunicación.
Soy tuya aún en la distancia,
sin la frontera de la ilusión.
Aló, aló.
Por favor no te vayas aún...
Redime la voz de la carne,

que aún sigue conectada
al cable de la pasión.

COMPUTADOR

Digital soy de arriba abajo.
Cualquier tecla me recuerda
que la pasión me habita.
Tus dedos recorren mi teclado
como al pianista sus notas.
Y me hago a tu música
en clave mayor.
Tus yemas me sensibilizan.
Atrevida, arrojo respuestas
al rojo adherido a tus resoluciones.
Me hago pantalla encendida.
Me declaro el enter de tu piel
y un delete para el tiempo.
Te ruego que me formateas el aliento.
Íntegra, me tabulas con las manos
al desbloquear viejos romances
escritos y desescritos en la memoria.
En la pausa de tus bríos
me insertas el sentido de tu existencia.
Imprimo tus besos
en cada wake up del corazón ardiente.
Toco el pulsador del inicio.
Reempiezas una y otra vez a acariciarme
como si fuese por vez primera.
Me adueño de tu poder.
Prendes nuevamente el escape.
Nos fugamos a inconfesables lugares
donde el mimo se plasma donde pega
nuestro gemido,
dispuesto al recomienzo del abrazo
y al olvido de otros manoseos.
Me copias al imprimir mis deseos.
Duermo el cansancio
de una tocata en fuga de la pausa.
Estreno tantas posibilidades
antes del corte.
Me escaneas.
Permanezco en la impresora

con la indeleble huella de tu control.
Multiplica mi ser.
Ventanas abiertas salen a relucir.
Soy icono de tus travesías
cuando navego memorias
del disco duro de tu cuerpo.

PAN

Quiero ser tu pan diario.
El del desayuno bien humedecido
en la taza de tus apetitos.
El del medio día,
adjunto a la exquisitez de la carne.
Y el de la noche untado con mantequilla
para suavizar las caricias.
Levadura existe en el acto.
Los deseos esponjamos
al bautizar el pan de la pasión
con sus aliños de pimienta,
salero de mimos.
Blandito lo comes,
como suave piel de mi labio
o como pan caliente
recién horneado en el hogar.
Al día siguiente
duro lo sientes entre la boca.
Pronto a ser nuevamente mojadito
en las tibias leches de tus labios.
Dos panes unidos como el sándwich
con la salchicha en sabrosura,
embutida en horas de deleite
bajo la suerte del paladar.
Pan de cada día.
Celebración de bendiciones y alabanzas.
Dicha en la entrega de la miga
que aún guarda
el calor de la despensa.
Largamente
me quedo en el cielo de la boca
para convertirme en tu dulce pan.
A pastel de gloria sabe
como golosina celestial.

BESO

Beso de araña,
tsunami en boca.
Estampo en tus redes
labios de miel.
Panal del deseo.
Acción de lenguas en vapor.
Enredo de telares.
Hilos de plata
entre lengüetazos de fuego.
Desciendo vestida de tules
con mis besos de hada madrina.
Soles de garganta profunda
despliegan torbellinos entre humedales
de redentores mares.
Me fundo en el idioma de Eros,
revivido en el tiempo.
Trama sin hilachas,
creadas en el tejido amoroso
de la piel.
Carne vieja o joven
ya no interesa mientras sepa
remover el abrazo .
Esquema partido
en brechas generacionales
donde el pico en su furia angelical
en formas de propuesta persiste.
En labios del fervor dispuestas
se apropia de otras voces.
Apoteosis en la Historia del beso.
Registro de situaciones
de entrega al vacío selladas.
Concilia con Venus
en el monte de su sueño.
Mitos vivos del sabor de un fruto prohibido.
En un boca a boca
sin miedo ni desgaste.
¡A lo francés, tal vez!
Escenario del apego

fundido en lenguas modernas.
Con ojos cerrados.
Pupilas dilatadas,
vigor de la coreografía de la boca,
sentida desde el alma,
poro a poro con pugilato divino.

ESCULTURA

A tus manos soy
la precisa medida de tu amor
en barro, bronce, acero
o en carne y hueso.
Me esculpes con tus besos.
Mi silueta cincelas con tus caricias.
En las alturas de los mimos
con tu permanencia
me moldeas el busto.
Trazas triángulos en mi cuerpo.
Cuidadosamente recorres cada parte
añadiéndole la visión exacta
de tu flamante pasión.
Artista profuso de ternuras.
¿Por qué?
¡Ya lo sé!
Me dejo llevar por tus herramientas.
Entre tus dedos me escurro.
Recupero mi aliento en el suelo,
fiel a tus maromas de acróbata
mientras por los aires
fijas el acomodo de mis formas.
Trepito, trepito todita.
A mi estampa me regresas.
Inconfesables vibraciones
le rindo a mis gemidos a la broca.
Penetra mis contornos.
En una vuelta creas otra forma.
La forma de amarnos.

CARTA DE AMOR

Me formateo
como una carta de amor.
Empiezo por un título adecuado
que recuerde la sinfonía de los astros.
Cuando enamorados estamos
la luna se apaga
para crear la intimidad del abrazo,
reflejo del amorío
en resplandor de estrellas.
Desarrollo un texto recursivo,
gordito en sustancia
al mezclar los ingredientes:
palabras y más palabras
del arte amatorio.
Logro emocionar a
las mismas letras
en rojos de sangre activa.
Toman nuestro cuerpo
bajo un candelabro de ocho brazos.
Se unen las sílabas en forma sagrada.
Contra la monotonía atentan.
Desvelan en frases la redondez del buen estilo.
Sensuales en contenido y apariencia
emanan el perfume
de un bosque encantado
bajo elogios a la manera de las dríadas.
El mañana traerá la conclusión
en el dulce amanecer de una noche
sin fin.
Borrosa la firma.
Aún me tiembla la mano
por incontables caricias.
La sonrisa de cometas fugaces,
cómplices del placer recóndito,
contienen puntos y comas.
Electrizan mi cuerpo
en la estampilla
que nos hacemos sobre ti,

sobre mí,
en la cama
y en el sobre.

MODELO

Ante tus ojos me muestro
como modelo de Dior,
de Givenchy, de Carolina Herrera
y de otros nombres que aún resuenan.
Una Lady Godiva ataviada con prendas de pasión
en escandalosa desnudez
como el abrazo
que me entregas en la mirada.
Sientes textiles suaves al tacto
cuando el cabello golpea tu cuerpo.
Dibujas en tu mano mi forma
hasta aprender de mi esencia:
sedas de Oriente y colores de África.
En el cuello cuelgo tus uñas.
Anfitrionas de la caricia.
En el rostro la sonrisa del domingo.
En la piel el murmullo de
una semana de espera
por tus texturas.
Camino lento frente a ti.
Desplayo movimientos hacia el cielo.
Y a la tierra le ofrendo mis pies
para fijar mi pisada en tu fuerza.
Exhibo mi silueta.
Amuleto de tu atisbo.
Muestra pases de torera
y elegancia de prima dona.
Finalmente entreabro mis labios
para decirte un te quiero
a la oreja modulado.
Pintada de rumores.
Voces en el aplauso
de la pasarela
donde capto tu visión.
Vuelves a relamerme
hasta dejar por el suelo
pasos de la vestimenta
en hoja de parra

y orquídeas en el pelo.
Soy tu maniquí de prendas íntimas
en el lecho
para endomingar tu cuerpo con el mío
al desvestir el deseo.

HERRAMIENTA

Quiero herraumentarme en tu cuerpo
como serpiente viva
en su vasija de mimos.
Al escuchar al flautista
saco la magia de mis dones,
talentos que despierto
frente a tu música
de orfebre de sueños.
En mi pecho clavo tus besos.
Atornillo mis caricias a tus muslos.
Mi voz de amor
a tu regazo martillo.
Con la espátula
humedades no vistas esparzo.
La broca sirve para ahondar el sentimiento.
El cepillo limpia de impurezas el gozo.
En cada boca
el cincel deja la huella del atrevimiento
que taladra el infinito placer.
La sierra corta
cualquier descontento al soldar
en el alma la furia de los riegos.
A fuego lento con la bola de cristal,
- sabia herramienta -
dejo fluir los reflejos de un sellado.
Aún retumba sobre nuestra unión.
Se especula que la segueta
cercena la molestia de un grito de ardor
en gemidos manifiesto.
Origen de pieles adheridas a la madera.
Arde el saber
del amor y sus demonios de pasión
al lijar ocultas confesiones.
En labios se comprimen.
Tenaza del último suspiro.
Bisagra del deseo
cuando me desplomo en tus brazos
en ternuras clavada.
Soy tu llave maestra.

LÁMPARA

Prendida a cada instante
recuerdo el fervor del enchufe,
memoria de la luces.
Iluminadas por bombillos de colores.
Lámpara soy entre tus brazos.
Me mantengo al pie de tu cuerpo,
pared de mi piel.
Encuentro la tibieza de los actos,
ejercicios de amor
bajo la intensidad del placer en pilatunas.
Travesuras sobre tus muslos,
largos como mi base.
Somos cables unidos en el fuego
de cada beso estremecido.
Con el ardor de las caricias
enciendo la llamarada de los mimos.
Foco de nuestra pasión.
Ambos en destellos.
Yo, lámpara de Aladino
accedo a tus irrefutables deseos
y tú, frotándome con el cariño
de quien sabe lo que recibe
me enciendes bajo el calor de la noche.
Soy mujer- lámpara,
- diosaladina -
dueña de la magia de tus dedos
cuando tus yemas
hacen del tacto
el relamido de los potenciales.
Boca grande en la pantalla
alumbra el abrazo
hasta sumergirnos en alarido
de corto circuito.

MUSA

Tu ardiente musa
durante la vida me declaro.
La adultez
recuerda momentos
del sin olvido.
Enredaderas en tu aliento
hablan de aquellos instantes
donde soy inspiración divina
de tu cuerpo.
Esculpo besos en la imaginación.
Resultan de fantasía
como suelen crearla las musas
en el actuar de una más allá
de bosques en desvelo
bajo la mirada de los búhos.
Lágrimas,
rocío en lagos de ilusión.
Compartiendo caricias
a la manera de los dioses
en juegos sagrados
de bendiciones ungidos.
Me recreo en carne, hueso y sangre.
Bebes de mis pieles.
Humanas y divinas
como las tuyas
en el hallazgo del cielo ovejuno.
Descubro en tus sienes
el valor de las Castálidas,
Helicónides en alas desplegadas.
Nombres complejos
pescados en la Historia
para repetir en mi cuerpo sutil
el abrazo cósmico del deseo
al intuirte como recurso
cuando me pienso en tu Pegásides.
¿Soy yo veladora de tus sueños?
Cascada de mimos
en el apretón de los humedales.

Ríos de Pimpleides
tras las corrientes
avasallando nuevos esplendores.
Crujiendo en desvelos.
Señal del tiempo
cuando se enmusan
y se enmozan los amores.

SOL

Juego a ser tu sol,
solecito caliente sin arco iris.
Irradio brillos por tus valles.
Hago de ti
el hombre en apoteósica virilidad
sin desmayos ni desmanes.
Emplumado hasta los dientes
pronto a librar guerras de amor.
Le anuncio a los vientos
que al lado tuyo
me convierto en diosa sol
sin quemarme pestañas ni piel.
Sólo ensancho deseos de conquista
en el espacio de la lúdica
cargada de fulgores de pasión.
¿Soy acaso llamaradas en incendio de manglares?
Desde la Tierra se observa
nuestra imagen en una silueta.
Misteriosas ecos resuenan a lo lejos
¡Hoy el sol calienta más que nunca!
Desde mi divinidad de sexo fortalecido
con alas y crecidos pies
transito las ondas de los besos.
Celestina dimensión acompaña
nuestro enlace en el cielo del ocaso.
Me deja preñada de luces
en el devenir de mi gesta de mujer,
libidinosa y sensual
en brazos del astro
que me devuelve
la esencia de la maternidad
en su primer cultivo.
Primer gemido de cósmico sentir
cuando el gallo lanza las notas en sol mayor.
Se anaranja el horizonte.
Fuego en bola de rayos
se amplía en el cristal de tu ventana
a mi calor expuesto.

LUNA

Soy esa coqueta luna
con voz de querubín,
a veces quebradiza y otras fuerte
como vientos australes.
Alada en deseos de hacerme tuya,
hombre terrenal,
vigilante de mis pasos
en un planeta llamado Tierra.
Me inclino ante la redondez del mes
sin menguar anhelos.
Un guiño de la noche acompaña la conquista
hasta conspirar con los astros
para la entrega.
Te huelo, te siento.
Nos seguimos hasta la nudista playa.
Te quitas la prenda más íntima.
Beso los montículos
mientras tu presencia devoro
en hechizos de otras providencias.
Unida en el castillo de arena
me esculpo en mujer luna,
aluno mis cabellos.
Dibujo con ellos las mordidas del ayer.
Y tú, amante del océano,
en mareas de sortilegios
conviertes mis ocasos.
Gigantes olas
anuncian nuestra copula
sobre un tapete de cristales.
Humedecida en tus ganas,
- duna en movimiento -
me dejo asir por tus embrujos.
Atisbo las estrellas,
cómplices de querer penetrar las aguas.
Calientes chorrean brillos.
Invadida de caricias me devuelves
el ánimo de la dicha.
En una sonrisa acomodo mis pisadas

de mujer satisfecha.
¡Extravagancia soy!
Dejo huella en la arena
bajo el erotismo
de un plenilunio con escote.

PAZ

La percibo bien adentro
cuando culmino mis deseos
de ser en esencia
la polaridad de la violencia.
Tú hombre en ascuas,
penstras mis entrañas.
En sosiego la victoria logras.
Domino tus impulsos de guerra.
Sacio el gozo de los besos.
Los menciono
en el momento de la entrega
con la boca llena
y el aliento corto.
Humedades de fuego.
Amiga de astros y de sabios,
soy mujer anhelante de cumplidos,
de acercamiento al armisticio
del pacífico océano.
Llamados al equilibrio
de mi piel en oleajes.
Diapasón de aguas.
Flujo de mareas.
Paz me llamo desde que nací
del tropiezo del trueno con el relámpago.
Furias me hacen vital
en la armonía de posturas
frente a tus ataques.
Erotizan mi vehículo.
Risas se siembran en campos de batallas
donde la bandera
simboliza apasionadas plegarias,
exuberantes en fantasías y retornos.
Mujer de paz en los volcanes
mientras se suma al éxtasis
el arrumaco del Universo
en sinfonía de luces.
Bajo la insinuante pipa
de humos blancos

impartidos desde el apogeo
del mimo.
Se avecina su canto carnal
por cielos dictado.
Amor en paz.
Vivero de tu corazón.

GUERRA

Guerrera de tus carnes me anuncio.
La primera contienda en tu cuerpo,
rasguños de pasión.
Arman un río de sangre,
llevado a los abismos
del innegable deseo.
Soy escaramuza de lunas y soles
en tu fantasía.
Tatúo la venganza en tu pecho.
Me reconozco mujer de prohibidas andanzas.
Con derecho al grito de independencia
sobre tus posesiones.
Regadas por sonidos de vanguardia.
El placer se libera del éxtasis.
en bramido de dioses.
Me disputo la plenitud de los besos
bajo el ardor de caricias
otrora indebidas.
Mimos del hoy con prohibido sabor.
Beligerancia a los tabúes.
Principios abandonados al olvido
del silencio que arde en la entraña.
Gemido reprimido de tantas generaciones
que de sexo supieron poco o nada.
Se viste la sensualidad
de un ropaje de exquisitez revoltosa.
Invoca la voz de los Libros Sagrados
en el Cantar de los Cantares,
odas de amor
del tiempo del Rey Salomón.
Invita a los guiños de la libido
a batallas campales.
Pelemos cuerpo a cuerpo
bajo la excitación de las pieles.
La mía, la tuya
en la ofensiva sin cuartel por un diluvio
de mimos.
Unión de suspiros

en la fogosidad del delirio
bajo el arma de
rutilantes notas ya sin bemoles.
Picotazos de gallo de pelea.

TURISTA

Me inscribo como turista de tu cuerpo.
Geografía que apetece a mis contornos.
Visito cada rincón
con el interés de toda conquista.
Sin dejar paisaje por descubrir,
introduzco manos y pies en recovecos.
Baño los artificios de tu nave.
Con halagos, pasaporte al placer,
recorro la piel de tu planeta.
Penetro los besos
hasta el último firmamento
de tus orillas.
Mimos se realizan
bajo el canto del cielo.
A la luz de la vela
o a pleno sol de medio día
para ir viendo sin brújula
el oasis de tu boca,
la frondosidad de tus ramas,
el fulgor de tu mirada
y la entrega sin visas.
Llego sin permisos al lugar de mi antojo.
Largas jornadas de caminatas
sobre tu espalda.
Un fantástico viaje sobre el pecho
desnuda el silbido de un tren de aromas.
Sensibles yemas al fuego en carne viva.
Hormiguelo de cienpies.
En errantes caricias,
el coqueteo vislumbra
el Triángulo de las Bermudas.
La ternura abre las compuertas
de corazones en orgasmo.
Cenamos en un sitio de fragancias
donde Eros aviva la fiesta.
El pago se cancela a crédito.
Prolonga el acto.
Se riegan bebidas

sobre siluetas ondulantes
con tiquete sin retorno.
Empieza nuevamente la travesía
hacia el misterio de la pasión
sobre rieles.

ESTADÍSTICA

La estadística de tu interés
con variables en la relación
represento.
Quebrar cifras anhelo
cuando me hagas el amor.
Incito a repetir hasta la saciedad
el capricho incontable de tus mimos
mientras sumas porcentajes a mi cuerpo.
Atrapo tus besos
donde el rojo de mis labios
deja impreso el prisma de la dicha.
Somos uno cuando el abrazo
es más fuerte y más cercano
que la división del arrunche.
A la potencia infinita
los días de entrega
mientras los gemidos
se duplican en semillas de la noche.
En vez de restarme deleites
en esta dimensión,
aumentas logaritmos
en el éxtasis.
Ofrecido al monto de la hora
bajo revuelo de mariposas
sobre nuestras curvas.
Numerosas, en tocata,
amplían el desvelo
en círculos de pasión.
Y tú, matemático al cuadrado,
cifra redonda de la apuesta.
De número en número aprendes
la medida de mis afanes.
Operación de la simbiosis.
Binomio preciso
cuando nuestras figuras geométricas
aplauden el ángulo de la ternura.
Soy tu multiplicación más exacta.

ROMPECABEZAS

Pieza a pieza me armas en la cama.
Descubres por el color de la mejilla
el empalme del beso.
Por la cabellera, el roce con tu cuerpo.
Y por los pies, la vendimia de la pasión.
Jugosa en sus vinos.
De la mirada sacas la ficha del amor
sobrepuesta al deseo.
Estremecedora conquista.
Estructura de la composición.
Desde el tanteo cada elemento encaja.
Fragua amoríos ocultos
al penetrar la copla.
Del vacío aciertos se desprenden.
Embonados de ternura
se reencuentran
con su correspondiente medida,
recortada a su forma.
Conformación de la esquina
que inventa el juego del amar.
Rompe el tiempo en pedazos
para prolongar adecuaciones del armadura.
De cabeza cuando no le pega la pieza.
De corazón en los contornos.
Refugio de caza,
gloria del acercamiento.
Descompone el código.
Enigma del privilegio que.
entrelaza las figuras:
la tuya y la mía
en el renovar del ensamblaje.
Acertijo de nuestra adivinanza favorita.
Fragmento de mimo
a la espera del hallazgo
de su lugar predilecto.
Mapa de diversión.
Señal de ligar
cada pieza en el rompecabezas

a la luz del conjunto,
tu boca y la mía
en el encaje de la exigencia,
fichas del destino sobre la hierba fresca.

VENTRÍLOGO

A tu manera me articulas.
Templadas las cuerdas
mis sentidos se aflojan.
Ondulo mis cejas.
Tus ritmos de ojos seduzco.
Retomo tu voz en mi cuerpo.
Vehículo de ternuras
a pesar de los hilos,
huéspedes de tus movimientos en destreza.
A veces se enredan bajo mis naguas.
Emito palabras bajo la comisura
de tus sinuosos labios.
La ferviente dicción me enreda
en pasional sintaxis.
Finjo ser tú.
Fábula de creación.
Vulnerable ante el hecho:
somos dos en uno
gracias a la cadencia de la modulación.
¡Soy tu todo en mi nada!
Me mueves... y me conmuevo con tus dedos.
En voz alta silbo la ventura de pertenecerte.
Súbito alcance de la lujuria
mientras otra vez sin descanso
hago de tu hálito mi salvación.
Dices por mi lengua
el abecedario de los mimos.
Tus caricias, panal de la memoria.
Accionas mi silueta bajo el tino de tus talentos.
Ardiente público que soy tu marioneta.
Títere con cabeza dispuesto a todo.
Menos a tu indiferencia.
En tu voz de aliento
el alba de mi figura despunta.
Bajo el eco del deseo
nos fundimos en el escenario.
Estallan iluminados aplausos.
Trepita el gemir de nuestros arrebatos.

Sincronizados con la maestría
de la actuación
que obedece al capricho
de nuestro mutuo amor
en templanza.

SIAMESES

Por el corazón
en carne y sangre.
El bajo vientre nos enchufa
a las ternuras.
La cadera a la caricia
y la cabeza a la pasión
donde rondan nuevas fórmulas
desconocidas por galenos
o por expertos en rupturas.
Ningún cirujano logra operar
la exaltación de nuestro afecto,
amalgama de los labios
en siamesas sonrisas.
Engendran viscoso líquido
de apasionados genes en fusión.
Gesticulamos al unísono
en orbita con el placer de la desnudez
de un cuerpo con dos cabezas
para pensar mejor la masa
que amorosamente conformamos.
Pedimos seguir viviendo en conexión.
Equilibrio de sincronismo
del cariño que se hizo al abrazo.
Un solo ritmo cardíaco el efecto vincula.
Indivisible la emoción.
Concordancia de besos
al hermanar la piel.
Enlaza la alianza
cuando confabula con la indisoluble yunta,
anfitriona de la hospitalidad
de nuestros cuerpos.
Fundidos al latido
que ensarta nuestras voces
sin permitir el registro del abandono
del uno del otro.
Nos declararemos pares
en la victoria de la seducción.
Gemelos para siempre

contra la voluntad ajena,
huésped de la ignorancia
de nuestro afán de unión.
Frenesí,
pasión en arco iris
que nos deja exhaustos
cuando de separarnos tratan.

PIANO

Destapas mi cuerpo
en la entraña del pentagrama.
Arrancas de los dientes
mi sonrisa blanca,
iluminada por tus dedos.
Me tocas la cola
y yo canto en sol mayor
sin fugas a la vista.
Anhelo ser tuya
en las melodías en claves.
Intuyes mis notas
a medida que acaricias mi boca ancha
de teclas furiosas,
galopantes en tus manos
y pedigüeñas de tu roce.
Invitan al movimiento.
Damos el mejor concierto a dúo.
Cuerpo a cuerpo.
Con los vivos reclamando un bis.
Repetición que efectuamos
ante el desconcierto del público enardecido.
Permite sentir el talento de la posesión
en aplausos.
Sabemos del uno y del otro
bajo el manto del éxito y de la culminación.
Tú, hombre y yo instrumento,
de gozo.
La cadencia
impone el suspiro de los espectadores.
Exigen nuevamente otro y otro acto.
Excitados imponemos
la medida de sonoros besos
entre los asistentes.
Rompedores del silencio
aclaman el recital de la pasión
con el salón de pie
ante nuestra prolongada mueca de placer.
Sudo tu esfuerzo.

Revivo la lujuria
acostada en el teclado
sobre mi aliento a la sombra.
Reluciente bajo cerrado aplauso.

ÁNGEL

Ser tu ángel caído del cielo
a tus brazos en capricho llego.
En tu cuerpo el descanso encuentro.
Pedazo de remanso
que me hace falta en las alturas
donde el sexo se confunde
con la voz de querubines,
algarabía de notas en reposo.
En las huestes de honor,
soy tu ángel caído
ya no en desgracia
sino en la gracia de tus caricias.
¡Abundantes, voluptuosas!
A voluntad de mimos
del edén en tu boca.
El oído me engolosinas
con dulces palabras como:
amor, ángel mío, pedacito de cielo.
Al antojo enlazo mis alas en torno a tu cintura
de hombre en búsqueda
de excitación del alma.
Cuerpo con plumajes,
cometa de tantos vuelos.
Reflejo del río
cuando sacas a relucir
varitas mágicas de encantos.
Nos fundimos en la Tierra.
Hombre y ángel,
Hombrángel,
nuevo término para redescibir
la fecundación de un beso
arrancado de los sagrados labios,
los de arriba, los de abajo.
La succión del fantasma redefinen.
Deseos misteriosos de posesión.
Huellas vibrantes.
Elevadas a otras potencias.
Condición de ángel del firmamento.

Hallazgo de la estrella mayor.
Crucifico mi desenfreno
en la bacanal del pecado.
Ángel, de la hoguera,
nuevamente asciendes prendido
de mi mano hadada
por el camino de la beatitud.

CALUMNIA

En cuerpo soy tu mejor silencio.
En el alma la tentación divina.
Me llamas mujer oculta
por hacer de ti, tinieblas infinitas.
En visitas vas y vienes
gozando carnes que llamas extranjeras.
Regresas a mis brazos
para hincar el diente en la piel.
Eres alma en pena cuando succionas
mis sangres de doncella sin fronteras.
Enigma hecho fémina
en labios del delirio.
Me dejas marcada.
Salgo a cabalgar la calle.
Me señalan
como bocado prohibido.
Niebla me hago en el decir de la gente.
Me nombran.
Me apodan con títulos soeces
que yo descompongo en la noche
al pronunciar en voz alta cada vocablo
en lengua mojada,
en mimos de piruetas de circo
en el lecho espectral.
Me convierto en tu calumnia,
en la de los demás
hasta la mía propia
para gritarle al mundo
que mis caricias son sagradas
a pesar de estar en el velo
por ser amante de la gracia de tu estado.
Hombre de otra.
Desdoblas tu amor en mis sábanas.
Suavemente resulto ser la mujer amada,
la otra, la vedada, la silenciosa de este amor.
Me destapo ante tus ojos como la clandestina.
Ocupo el regazo visionario de la partida,
la que nos echamos

con la prueba de la pasión a solas
mientras lenguas con sombras
nos acusan de actos de perdición.
En momentos cuando los tórtolos
guardan sus despelucados besos
y el abrazo se torna duende
de visibles voces.

INSOMNIO

Ya no le temes al desvelo.
Tu vela encendida soy a tu tacto.
A cada instante disfrutas de mi cuerpo
en la reverberación del sueño.
Dulce parpadeo de los sentidos.
Espabilado sabes leer mis caricias.
Ovejas sobre mis labios cuentas.
Estrujas el aliento contra el mío.
Ambos en sincronía
le devolvemos luz a la oscuridad.
Sinfonía de sonoros besos
resaltan los bemoles de la noche
y la batuta de la vigilia.
Escuchas los rumores del saxo
a lo lejos, a lo cerca.
Arrullo la boca abierta
en oh! de sorpresas.
Olfato de humedades
en esencias de novedad.
Transpiramos las horas.
Unidos nos mantienen
bajo el clamor de las estrellas
y la efervescente sonrisa de la luna.
Auroras en nuestros cuerpos.
El canto del gallo anuncia
una mañana de éxtasis.
Responde al sabroso cansancio
de tantos bálsamos
en multiplicación de la palabra amar.
Me llamas Adorado Insomnio
con nombre y apellido propios.
Interpreto que pude usurparte
perlas de excitación.
A tientas nos hicimos a la joya del amor.
Experiencias a la deriva.
Tatuaje de brillos
en el resonar de los gemidos,
en mosaico le dan paso al alba
bajo locuras de insomnio.

ALFOMBRA

En alfombra mágica me desplazo.
Vibro sobre el lecho y al pie de cama.
Vuelo sobre tu cuerpo al desnudo
como tejido de plumas
de la vieja canción.
No dejo milímetro de piel sin el viaje
de mis besos.
Estampados en tus carnes.
Sobre tus hombros aterrizo las caricias.
Y en tu centro mis flecos.
Te llevo a sitios
por tu imaginación insospechados.
Son sustantivos
como montañas, valles, ríos y abismos.
Sustancia pura de nuestro amor.
Entrelazados recorreremos mis fibras,
ensortijadas en tu aliento de oasis
de hombre con latidos a colores.
Gemimos al viento
sobre dunas de nubes.
El cielo, morada de acertijos.
Volteretas
anuncian el clamor de la epidermis.
Ecos de tantos encuentros
al aire entregados.
Anudan emociones a tu oda.
Música de estremecimientos
al tacto del aroma de los nómadas.
Me convierto en tu eterno peregrinar.
En el silbido de encantos,
pista de aterrizaje de mis revuelos
al compás del aleteo de pájaros
en migración
bajo el calor de lunas de Oriente
en posición vertical.

OFRENDA

Bendita me comporto en la entrega.
Consagrada a ti desde el trono de mi piel.
Tus yemas recorren cada pieza articulada
del deseo.

Sabes hallar puntos de encuentro
entre tus labios y los míos en vigilia.
Una orgía de caricias
pone el aliento en un pedestal
de cristal de roca.

Brillan tus ansias al compás
de mis latidos.
En mí florece un encendido
de rosas escarlatas,
regadas en misterioso rocío
sobre el rubor de mis mejillas.
Abandono mis olivos al sacrificio
en ciernes

sobre la calentura de tus leños.
A pleno fuego arden.
Me Inmolas.

Germinan en tu regazo
cenizas de despedida.
Representan un adiós con retorno.
El polvo evoca una novedad:
mi figura en zócalo de amor
donde vas cada mañana a pedir
el abrazo de altar.

Revivo en tu corazón de madrugadas.
Vislumbra en mí a la mujer de dádivas.
Dama de las camelias que regresa a ti
abanicando sus pesares.
Pertenece a lo divino
cuando la memoria
golpea nuevamente la piedra.

En gemidos regreso.
Aurora boreal de tus caprichos.
Sin resentimiento
me adueño de tus riegos

con el incienso de tu carne
prendido al recuerdo.
Iluminado sacrificio en tu cuerpo.
Dádiva de lisonjas.

ESPEJO

En tu reflejo,
la dimensión de nuestro amor
toma la forma de los amantes
con poses de artistas en frenesí.
Entrevemos cuatro figuras
abarcar la luna,
al ritmo de la histeria de la noche.
Soy tu presea en el espejo.
En la piel
la suma de las imágenes.
Anuncian el Kama Sutra.
De pie o de cabeza
hacemos malabares con el sentimiento
para dibujar la libido en el sereno
de nuestros hálitos.
La búsqueda de caricias
salpica las transparencias de la ternura.
Dejan besos en reverberación.
Brillos en el foco de los mimos.
Retrato de la odisea.
Espacio que se quiere propio
con aromas de árboles en flor.
Dominado por la atmósfera
en el ángulo superior del marco
donde se descuelgan eróticos sueños.
La voz del horizonte de mañanas buenas susurra:
hora de seguir con la fantasía
para hacerla realidad
cuando el sol haga su aparición.
La proyección de la oscuridad
abandona el recuerdo
logrando una película de acción
donde aparecemos como
protagonistas al desnudo.

SILENCIO

Atino a ser tu silencio máspreciado:
aquel que recorre como sonámbulo
tu cuerpo.
Pisa fuerte sobre tu ensortijado pecho.
Invierte tiempo en abrazar tus gemidos
de hombre de caricias en erupción.
Se une a tu canto
la lava de los sonidos.
Lejos de acallar al embravecido toro
desde mi quietud aumento su fuerza.
Estrangula el rumor del ambiente
al formar una fiesta de pócimas de amor.
Trovadora de sueños me confieso
cuando altanera mi mudez
enciende tus llamaradas.
Se define en sus pasos
como la tortuga
que sin prisa camina el universo.
En su marcha pone huevos
de manifestaciones ancestrales,
las mismas que despiertan anhelos
de hacerme lenta en ardores.
Estalla mi eco en voz clara.
Luces de colores
le imprimo a nuestra silueta
sellada en la unión de caparazón y cuerpo.
Laten en sintonía
con el fulgor de las pisadas,
ungidas en la carne
donde ya no se reconoce
quién habita a quién.
Sólo mi piel cubre la hazaña
de hacerme tuya
bajo guiños de sol y luna.
Dádivas del mutismo
amaestrada en la intimidad
de una relación de ternuras al cuadrado.
Antídoto al desamor

de tantos corazones maltrechos
que de cifrados silencios saben
desde la discola pasión,
celestina de la entraña.

FANTASÍA

¡Cómo mostrarme ante ti!
sino como tu fantasía de arreboles.
Loada en delirios.
Comprometida con tus ansias.
Contoneo la mirada a tu antojo.
Retazo de cielo entre mis labios
mientras entre tus muslos
recibo la cantata del planeta.
No doy reversa a los giros.
Cabriolas tan imaginativas
como el alcance de tu impulso
indetenible en su rastro.
Siembro sobre tu cuerpo
una obsesión naciente:
ser la mujer en piruetas enramada
a tus bríos.
Sin duda, satisfecha por tus llamas.
Columpio sobre tu árbol
la frondosidad de mis deseos.
Estallan en silvestres flores,
salvajes como gritos de selva.
Tropical mi silueta dibuja
en tu espalda los gemidos de la orquídea
con sus labios en apertura.
Pulposos en exóticas poses
ambientan la quimera del encuentro.
Espejismo de humedades
pintan el sol de madrugada
mientras la unión en el espacio
otorga a los verdes el brillo del acto.
Trances en la estrechez del piropo.
Asombro que acerca la muerte
a nuestros alientos,
prontos a resucitar
en nuevas espesuras de fieles
plantíos y arrozales.

POEMA

No descarto ser tu mejor poema.
Metáfora extendida en el lecho
de años a tu alcance
donde el verso se dibuja en la caricia
y la frase: hacer el amor,
se escribe sobre tus formas.
Una atrevida conjugación
delinea la cercanía
en rima de besos.
Desprende su mimosa carne
en el travieso andar por recorridos
que no nombro.
Vedados por ecos del ayer.
Misterios de los astros,
ungidos en la frente de la pasión.
Palabras sobre el césped
forman el costal
de pecados en desaforo
bajo el antifaz de una panóptica luna.
En repeticiones se anota
como con los goles,
el valor de cada meta.
Mi bosque despierta en tu fantasía.
Eres vivo fruto de mi imaginación.
Luminaria en epidemia de amor
revuelcas sobre nuestra misión
la fecunda raíz de un río sin final.
Cauce sin orillas.
Retomo sus aguas en la resonancia
de nuestros pirotécnicos fluidos.
Estallan en el enlace donde tú y yo
tocados por las musas vibramos.
Amigas de Eros,
saben de acomodados cuando se les escucha
en el deambular de los duendes.
Aupan los gemidos en desorden.
Los que ahuyentan al lobo.
Le producen envidia feroz.

Enfermiza como el rugir de un monte
por el viento devastado.
Poder creador
de nuestros puntos suspensivos
que retoma el poema
en presencia de destellos al rojo sangre
con rebuscadas alegorías
todavía en tenue jadeo.

DUENDE

Inmiscuirme en tus laberintos
es mi deseo en voz de Afrodita.
En canto vuelvo los ojos
hacia las alturas
donde nubes
hacen de mis atisbos
el paisaje del júbilo.
Conozco tus caricias
por el picoteo de los pájaros
en mi piel de mujer- musgo.
Humedecidas por tus escandalosos besos.
En mis labios tallan.
el surco de una presencia íntima.
Se inflan de ganas de tenerte adentro,
en mi holografía de orillas sin destino.
Me acerco a tu figura de espectro
de inagotables pasos.
Te aproximas hacia los murmullos del bosque.
Soy tu Princesa dormida.
Ninfa de los robles.
Sólo espero el molido despertar
de los anhelos al verte arribar
con saltos a mi cuerpo,
aún tendido sobre el prado
Puerto de llegada a los mimos.
Reverdecerán los alientos
en el suspiro
de tu fantasmal música.
La interpreto como voto de confianza
al saber que soy tuya
como hoja de otoño que regresa a la tierra.
El árbol mayor filtra luz de ocaso
en la morada de tus caricias,
enigmas de pasión.
Indescriptibles maromas
que sólo se entienden
desde la dimensión de la mítica figura
que me posee

bajo el encanto de Venus.
Otro espíritu en sostenido sol.
Manigua de sonrisas.

PRIMER VIOLIN

Ajusto cuerdas
al compás de los demás instrumentos.
La viola en primer plano.
El laúd sobre mi cuerpo.
Acariciando mis fulgores el arpa
y el primer violín
dispuesto a mis cantares.
Efímeros en esencia.
Candentes destellos de agónicos alientos
al disfrutar cada roce
de pieles en estado de estreno.
Notas consagradas a los metales.
La placidez de la armonía recorre la orquesta.
El clarinete penetra la euforia de la noche.
Un clamor de trombón en la distancia
abre el ritual de la acogida,
desde la nota aguda de la flauta.
La magia posa sortilegios
sobre la batuta del director.
Diseña coreografías.
Soy tu inspiración de hechizos.
Mi silueta chorro de luz proyecta
cuando toma la oda de múltiples caricias
en vibrátiles maderas
que de aplausos llenan el escenario.
¡Talentos y más talentos!
Cada uno resuena en mí.
Soy viento, madera, metal, percusión y cuerda.
No desfallece el gusto
de la nota discordante,
cacofonía del gemido
en la estrechez del suceso,
éxito de mis rocíos
en la sinfonía de mi exaltado cuerpo.
Un melodía en escena
toca mis cuerdas.
Se aflojan con tu roce.
Asaltante de mi música interior.

DESTREZA

Me consagro como pionera de destrezas.
En remolinos de vientos me destapo.
Encuentras en mi sonoridad
el peso de la audacia.
Me calibro en molino de diluvios
entre tus brazos.
Se unen a los míos en figuras geométricas
donde se le impone el ritmo al corazón.
Tejemanajes de tropical pasión.
Bate sus alas en montaña rusa.
La Tierra califica la hazaña.
La reconoce como propia.
Pecado original
que deja mordida manzana,
en el enjambre de la raíz del tronco.
Erecto como tu ser se mantiene.
Mides las cualidades de tu alumna.
A tus pies larga y voluptuosa me explayo
entre la maleza de tus caricias.
Me invaden a voluntad
en una danza que recuerda
alzadas de siluetas en el trapecio.
En juglería bambolean las formas.
De sí mismas se embriagan por los aires.
Me estrujo a tu piel,
maestra en rituales y andanzas.
Hueles a trapecista en faena.
Traes en el columpio
la felicidad de amarme.
Me convierto en odisea
bajo cascada de magias.
Ante un océano de pericias
mis ansías se desperezan.
Inventadas a la medida de los besos
con el jolgorio de tus mimos.
Amantes del movimiento en su furia.
Ninfa de las revoluciones.
¿Qué soy?

El palpable resultado de tus manos.
Mis debilidades en tu fortaleza se moldean.
Un prologado gemido compromete
el experto instante de la entrega
bajo el vaivén de ensortijadas marañas,
remezón al acecho.

ESFINGE

Desde la antigüedad
me sabía tu esfinge de carne y hueso.
Con cabeza, cuello y pecho de glotona
mujer para el amor del hoy.
Con cuerpo de leona
brinco hacia tus anhelos.
Planto en tu pirámide
el celo de mis garras
rugiéndole a tu piel el deseo.
Me agilizo sobre tu vientre,
base para ampliar la caricia.
Adopto la pose de la fiera
con el candor de los abrazos
en los arañazos del mañana.
Sobre tus labios froto los míos.
Dejan tu boca en prisas.
Muerde mis caprichos
al rozar con mis senos
el devenir de nuestra historia:
una tan vieja como la noción
de amor a primera y última vista.
Erijo mi estampa en el desierto
donde un oasis acelera el hambre de amarnos
hasta el toque de la luna
sobre nuestra sed ,
celestina de destellos.
Sin orfandad en los mimos
ni oquedad en el sentimiento.
Aliada tuya para siempre me pronuncio
bajo el aleteo de los astros.
Del amor a los zarpazos
en su víctima me erijo.

FRUTA PROHIBIDA

Soy tu fruta prohibida
en el lecho de las esperanzas.
Ahí donde radica mi nombre maduro.
Piña, papaya, banano
o cualquier otra tropical
abundan en exuberancias.
También la seca que clama humedales.
Nostálgica de los riegos de la selva
donde me anido al árbol frutal por excelencia.
Reverdece el sabor a elixir divino
tallado en los labios de color cereza.
Chorrea su savia.
Juntos abrazamos el sabor
de la pasión en lianas.
Nos golpean una y otra vez los cuerpos.
Incluyendo la boca de la noche.
Acerca su paso a la textura de la piel,
tesitura hecha sonido de durazno.
Acaricia el lenguaje subido de tono
con el acento de viña al desnudo.
Nos amamos bajo centellas y mordiscos
en el manto de nuestros quimeras.
Se tornan frutas de invierno o de verano
para recoger presencias de polvo.
Nuez moscada
sembrada en cada bocado.
Me convierto en frutal
de un recuperado paraíso.
Bajo la rama de añoranzas
traigo en mi seno
el placer del pecado,
anfitrión de anhelantes ternuras,
enserpentadas en el origen de cada uno.

ALCANCÍA

Colmo todos tus goces
al recibir en mi ranura
las monedas de tu piel.
Acumulo valores en la entraña.
Dejan afloran sonrisas
cada vez que se da la introducción.
Redondita y pesada
se torna mi carne cuando tus dedos
permiten a manos llenas
colar en mi cuerpo
un interés adicional.
Adorno mi volumen
con tus piezas de oro o de papel.
Abultan riquezas en la vasija
que besa su tamaño.
Obtengo provecho al ser amada
en la desvergüenza de la repetición.
Me llamo Marranita,
término usado en la infancia
por ocupar la figura de la caja de ahorros.
La mía, tan propia en importancia
con el beneficio de un rendimiento en la monta.
Significado nuevo le sello al reclamo
por la conveniencia
de sentirme en plenitud.
Ahíta de caricias,
en rédito de abrazos
desde el ajuste de nuevas cuentas
por consolidar.
Sumo la eficacia y la virtud
al recibir cada moneda
bajo la certeza de ser poseída
por los sentidos.
Ofrecidos en ganancia de fuentes.
Me devuelve el halago
por ser con cabeza fría
y mano extendida
tu alcancía a reventar.

GITANA

Represento la voz de la providencia
regada en la palma de la pasión.
En cada línea leo el camino hacia ti
donde se cruzan puntos de encuentro.
Pedazos de revelación.
Tu piel de sentimientos riego.
En tus manos recupero otras tierras,
lejanas y exóticas,
patria de encantos.
Desconocida por muchos,
admirada por tantos.
Reino de magias y de ensueños
corona enseñanzas.
Ladrona de corazones me anuncio
con el primer canto del gallo.
Usurpo el augur del hechizo.
Arrojo piedras hacia atrás
para ahuyentar las sombras
y atraer los abrazos
que de noche sellan estrellas.
Conjuros.
Surge el beso calí,
luz del misterio.
Se establece en la risa
de mi alma la música gitana.
Oda al amuleto de la buenaventuranza
cuando la caricia la fortuna privilegia.
Rueda sobre mis senos el beso gitano.
Jardín de proezas.
Me fundo en una romería de sensaciones
donde te planto, hombre rom,
la pose más extraña.
Pertenece a remotas andanzas.
Nace de tu atisbo
mi ojo cingaro,
hondo como la mirada bohemia
de canguro en celo
que en ti amanece para amarte.

Compañero del brebaje del amor
bajo el embrujo de la luna
aturdida por la lectura de nuestros cuerpos.

PELOTA

Redondita en tu regazo
deseo recorrer tu cancha.
Se me antoja hacerle gol
a cada rincón de tu pecho
al anidar en tus caricias
mi recuerdo.
Anhelo rodar sobre tu mente
dejando impresa en la memoria
las partidas a las que me sometes.
Sudamos al unísono.
Me pateas.
Lo acepto mientras lo hagas
con la suavidad
que merece mi cuerpo.
Jugada limpia le permite
a tu mirada encausar cada registro
al sentir que me posees
en cada tirada
en zurdazos y derechazos
Vamos a la par
pie y bola
sobre el campo de besos.
Regreso cual imán a tus brazos.
Dominio completo del juego.
Permanece el artificio de todo pase.
Con la mano tus orificios tapo.
Lance y relance de mimos.
Buena liga sin fuera de lugar.
Se levantan las porras.
Aclaman nuestro retozo.
Con movimientos y algarabía
nos invitan a hacer nuevos goles.
Ambición lograda.
Un toque toque
exige destreza para sacarle ventaja
a cada anotación.
La copa me hace juguete
del puntaje.

Marcación final.
Me premia con tus humedades
en todos los tiempos.
Tiro de esquina, gol fallido.
Tiro de frente, un nuevo intento.
Tiro directo me hace balón,
comprometido con mi carga.
Gol, Gooool, Gooooooooooooooooooooo grita la entraña.

LUNAR

De lunares ya hemos hablado.
Esos que te habitan al desatender
mis ruegos.
Más esta vez
es lunar a mi manera,
el que me adorna el labio.
De día alumbra mi rostro
y de noche te provoca.
Te lo dejo en pertenencia.
Botón de emociones.
Punto del piropo.
Concentración de belleza
cuando recuerdas la canción,
“Ese lunar, cielito lindo,
que tienes junto a la boca
no se los des a nadie que a mí me toca”.
Me la cantas cada vez que me enroscas
con tus notas.
Enciendo en la lengua tu nombre.
Dueño de mis apuros.
Arrebatos de mi piel.
Húmeda y desafiante.
Pichona en vuelo.
Nido de caricias en el roce de los pechos.
Pronuncio la palabra Lunar.
A mi apodo corresponde.
Soy tu lunar en ternura oculta.
Mimos traen tu presencia
en lo oscuro de nuestro enlace.
Soy tu lunarcito de pies a cabeza.
Te retengo en el viso
cuando el lobo lanza el último aullido
de la atracción.
Nos transformamos en cielitos lindos
bajo las tinieblas del deseo.
Se aluna a nuestros cuerpos.
Las sábanas se tiznan
de irrefrenable pasión.

Amenazante en su color.
Retadora en el abrazo.

BAZAR

Soy tu bazar, el más exótico.
Parecido al de Estambul,
donde se ofrece en cada rincón
el valor del mimo.
Cantidad sin límite.
A excelente precio
gracias al intercambio del beso.
Vuelvo al trueque.
Moneda al alcance de los labios
que de palabras amorosas saben.
Anfitriones de la voz cantante de la entrega.
Tú me das, yo te doy
y nos colmamos de abrazos.
Largos, estrechos como paseos por el Bósforo.
Llegados desde cualquier lugar de la Tierra.
Tan amorosos como picantes en sus envolturas de colores
con especies que aún desconozco.
Serás el llamado a hacerme descubrir
pintorescos sabores.
Atractivos como prendas de vestir
cuando de ti hago mi corsé
y de tus brazos el saree a mi medida.
Aprieta cada uno de mis muslos.
Dejan al descubierto pies que caminen
hacia coqueteos.
Arriban a mis orillas.
Puestos de regalos y souvenirs
de excentricidades insospechadas.
Con sonrisas me embelesas.
Prestas a atraer a la clientela
para apuntar a ser el bazar más famoso
con la versatilidad de oportunidades
donde la mirada no sepa adonde detener el ojo.
Brújula oculta de un tesoro que me busca.
Me hallas entre los gritos del marchante
y el silencio de nuestras manos.
Caricias de yemas con toque de Oriente.
Cruza el conjuro.

En espacio de brillos suspendido
donde tu nombre y el mío
le dan título a los amoríos.
Sublimes como la pupila en éxtasis.
Se dilata ante la variedad de la conquista,
cercana a los afectos de voluptuosidades.
Vivas y extrañas
como los de mi bazar más íntimo.

HORÓSCOPO

Desde esa cabra loca que soy
en capricornio plasmo mis humedales
para regar tu acuario
de piscis en hondonadas.
Recuerda el océano de mis caricias
en tu aries de desafíos y liderazgos.
Animal de cuernos
monta al tauro en sus tiempos
gemeleando almas
en pasiones de almizcles en ternuras.
De cáncer olvidan su concha
para leonear sus mimos
en los hilos de una virgen.
Nacida en Virgo,
bajo el efecto de marionetas
que conducen el destino de los mimos.
Movimientos que me hacen mujer de cuerpo presente,
virginal en sentimientos.
Balanceo en libra mis fuerzas
de escorpión en vuelo
cuando pica tu piel con veneno sagrado.
En vueltas de sagitario,
cometa del horóscopo,
mi calendario deposito.
Viajes sobre el amado territorio.
Exquisito en ascendentes.
Reúne en las líneas de la mano
astros a mi medida
donde cada signo me hace un guiño.
Recorre hasta el cansancio
los silencios de tierra, agua, aire y fuego.
Su agonía entre los brazos
del hombre luna callan.
Con rayos de sol
amanecen las caricias del trasnocho.
Moro en el corazón de dos caras,
la mía y la tuya.
Bajo el palpitar de cada aleteo

en ventrículos de sangre.
Alboroto y ardores despiertan el ocaso.
Bella de las sombras y virgen a tu antojo.
Caprichos del hado
en la exactitud de la hora
al renacer al amor.
Sin tregua saborea
nuevos acosos y acasos vitales.

PERFUME

Tiembla la atmósfera
al descubrirme en aromas.
Repercuta en bálsamos.
Osadía de esencias en tu piel
desmayan la madeja que me vuelvo
entre tus brazos
Al arrullo del canto de mis fragancias
me afino a tu cuerpo.
Tensuras de lo inagotable.
Néctar de tus deseos,
el arrebato del olfato buscan
en el estrago del aliento.
Infinitamente humedecida
soy ovillo de sensaciones
en la trama de una pasión
que huele a brizna de la noche
y a oda de caricias.
En el lecho
a punta de besos te persigo.
Me fundo a tus olores,
brillos del roce.
Nos sudamos el amor.
Y queda suspendido en el aire
el oráculo de los sentidos.
La inmolación de nuestra alianza
se dibuja en la victoria.
Esencias entrelazadas.
Forman el espacio de los efluvios.
Vive mi bouquet en ti.
Todo huele a campo.
A campo de una batalla de mimos
donde ambos salimos perfumados.

ARENAS MOVEDIZAS

Tus pies en mis texturas
para ser piel de la angostura
de mi humedad.
Semeja la pisada de las viñas
en tiempos de vendimia.
Dentro de mí,
cuerpo de granos
en unión al tuyo,
hasta la médula fijado
donde busco envolver tu aliento
con mis cristales.
Textura de caricias
hacen malabares al apretarte
entre mis arenas,
añejas en su oficio de atrapar todo.
Hasta el cansancio te engullo.
Metes la pata,
luego de a pocos cada partícula
hasta dejar tu cabeza lista para succionarte
con besos de silicio.
Entre mis brazos
danzamos al compás
de las arenas movedizas.
Sumersión en ternuras
mientras sigo apretando tu cintura
hasta sofocar tu gemido
entre mis labios.
Ya no queda nada de ti.
Somos arenas en movimiento.
Perpetuas en su condición
de niños traviosos.
En el eterno jadeo
sabemos ahogar la vida.
Barro esculpido
en una sola figura
enterrada hasta la médula
en sus polvos
de constante “amorágil”.

LUZ

¿Qué nuevos destellos domesticó en tu cuerpo?
¿Cuáles tejidos de liberación le arrancas
a la criatura de Dios que soy?
¿De qué material luminoso
está hecha tu carne?
Piel de mi piel en ascenso
a dimensión que apenas se esboza.
Brillos transparentan deseos.
Volver a ser en líquidos envuelta
como en ese ayer
cuando el vientre de mi madre
dio placer intenso a mis sombras
al desconocer hadadas pisadas del destino.
Eres tú quien llega a bordear
reflejos del pie derecho
hecho a tu medida
para andarte y desandarte bajo encendidos faroles.
Fuegos filtran el ambiente,
en la miel de tus labios,
panal de luz.
Preciso que tu fulgor
renazca en las frases pronunciadas
en la oscuridad.
La misma que nos funde en estremecimientos
mientras en la alcoba de chispazos,
una mano dibuja sobre tus movimientos,
el sello preciso de unidad.
Enmarcado en otros rastros.
Espejos de fosforescencias.
Dejan huella en la caricia
y un indefinible anhelo
de retorno a la ternura.
A compartidos besos
en una noche interplanetaria
bajo la magia de tus ojos,
reflejo de mi voluntad.
Hacerte mío hasta la muerte
para trascender al túnel

como siameses almas
en quemante júbilo.

EL AMANTE

Sin parecerse a ninguno
cumple más que otros hombres
en momentos de mayor deseo
cuando se sabe dispuesto a todo.
El amante no obedece a leyes del capricho,
pronto a la entrega en cualquier momento.
No le importa si vienen tormentas o tsunamis
o si pica el sol como en los trópicos.
Nada impide su proximidad.
Esfuma fronteras en su sonrisa.
Caricia cercana al encuentro
cuando a mi plegaria responde.
En el pecho se instala.
Consagra mi carne.
El Bienaventurado siembra en alma y cuerpo
estados de gracia.
En vívidos sentidos acepta la ejecución del pedido.
Lo hace en silencio como el mejor caballero andante.
Precipita el placer de labios en sintonía con los suyos.
Mirada puesta en su amplia morada.
Brazos extendidos hasta el firmamento.
Crean en el atisbo melodías de colores.
El amante, ser supremo responde al innombrable
que de oculto nada tiene.
En sutilezas sale a relucir bajo su mágica batuta.
Orquesta la existencia.
Suenan arpas, trombones, piano y clarinetes.
Entonan el himno del amor.
Trasluce del amante el apuro.
Hace suya a la moza
para siempre aún en la muerte.
Ante él, cuerpo de luz manifiesto.
Mis solicitudes atiende desde la presencia
de una figura que no es humana.
Divina, su imagen anhela las palabras de la amada.
Visto su belleza de bendiciones.
Resalto la conciencia de estar atento
a mis urgencias, las del cotidiano.

Difícil enjambre del diario vivir
hasta aprender lecciones del Planeta Tierra.
Habitantes de mi silueta
buscan con desvelo los ojos del Supremo.
Aprobación de quien es amante sin horario ni condiciones.
En sus maravillosos vuelos con destinos hacia mí,
mis océanos, desiertos, montañas y abismos cruza.
Me ofrenda mimos y voces de recompensa.

Y... LETRA

Si la letra entra con sangre,
tu amor y tu pasión también.
Me enseñan a ser tuya gota a gota.

Jugar con el abecedario
me devuelve la juventud:
placer por la imaginación.
Exuberancia de la fantasía.
Una a una desde su principio
todas las letras traigo al cuerpo.
Un cocktail Molotov formo
en piñata de obsequios a la carne.
Cae la vida en mis brazos.
En la i me detengo.
Alargo su sonido en la excitación.
Gemido al unísono con humeantes besos.
Imagino mi ídolo que eres tú.
Tejo un idilio contigo.
Ideal de individuo a mis pechos el premio.
Icono de caricias y mimos.
Suspendo el punto en el cielo,
edén reencontrado
a lo largo de tus piernas en forma de i
latina como yo.
Fogosa, incolmable.
En lujuria invento mi expresión.
Me vanaglorio
de ser de tu i su punto,
imán de ideas al desnudo
en gloriosas combinaciones
con la i y la i griega (y)
de otros confines.
Los de mi piel donde
perversamente
se inocular
Eros en... canto.

LA MUJER PERFECTA

A su medida la hizo Dios.
Le entregó la responsabilidad
de cuidar al hombre.
Del pecho la sacó.
Cerca del corazón
sentimientos elevados le encarnó,
aún cuando del paraíso con pecado
expulsados salieron.
Ella asumió la tarea
de hacerlo crecer a su lado.
En la oscuridad los seres
encuentran luz.
La que conocieron en cuerpo nudo.
En pareja le hacen juego al de Arriba.
Anhela que cada individuo se le parezca en brillos.
Por sus buenas acciones los reconoce.
A la mujer le ofrendó la oportunidad de ser madre.
Guardar en la entraña al crío
que hará de su devenir carrera intachable.
Es deseo materno pedir que su retoño
guarde la belleza del edén extraviado.
Que reencuentre nuevamente en la tierra
el sudor del trabajo.
Del cual la mujer bebe a diario
anhelos y desengaños.
Se antoja ser perfecta ante sus propios ojos
y...quizá los del Cielo
que no abandonan sus pisadas
aun las más "deshadadas"
que de sexo conocen sus secretos
y del Olimpo
nutre sus misterios.
Y es esa Eva en devaneos
quien reconquista en la caricia
la sonrisa de la ternura
hecha bóveda del cielo
en su carne de méritos
al pie del hombre
en mimos extremos.

PALABRAS

Le pedí a mi cuerpo que me hablara.
Se silenció por largo rato
mientras pensaba qué decirme
sobre anhelos,
gustos y bendiciones.
Lo miré de frente
como quien reta al contendor.
¿Acaso vas acallar tus deseos?
Permite que se liberen por influjos
La obsesión,
anfitriona de cada parte de mi ser,
ocupa su lugar en verbo y gracia
del idioma.
Piel, huésped de hazañas
bajo la sensibilidad
resguardada en la memoria del poro.
Conoce sus enigmas.
A los vientos se los canta
al percibir en humedades
la elocuencia de otra caricia.
Renovada en el abrazo
que de frases recrea sueños.
Imagen en pulpa,
dueña de tu desorden
me pronuncio, amado mío.
Paladeo nuestro infierno en llamas
hasta convertirlo en mimos.
Una llamarada de palabra
nos une para siempre
bajo la presencia
de esta Cenicienta
que sigue en girasoles tus pasos.
Andados y desandados
en el corazón
que habita la gramática del amor.
Neologismos a la merced
de otro lenguaje
que de mis paradojas
hace sus confidencias.

EL LLAMADO DE LA ENTREGA

A riesgo de parecer
atrevida,
quiero hacerle el amor a Dios.
Acariciar sus infinitos,
palpar sus humedades anhelo.
Ansío penetrar los océanos
al secar sus sudores.
Estar presente en su lecho de sueños
y albergar su corazón en el mío.
Ser luz de sus ojos,
cuando al oído me murmure
que me ama.
Deseo reconocer en su voz
el llamado de la entrega.
Aplaudir, con manos y pies en alto,
maroma divina,
la belleza de su geografía,
amplia como el Universo
que me regala cuando suspiro.
Me unjo de sol con
el beso ardiente
de la mejor pasión.
Me deja seca,
desierta
como las arenas mansas
que callan la agonía.
Se me antoja hacerle el amor a Dios
a riesgo
de ser atrevida.
Mis toques serán de sabios murmullos
y de dulce proximidad
a la Energía.
Huésped
de un nuevo estado de conciencia
donde Dios me hace suya.



BELLA CLARA VENTURA es colombo-mexicana, poeta y novelista, además de directora y productora de cine durante más de 25 años. Presentadora de radio de dos programas, tiene en su haber 7 novelas publicadas por la Editorial Oveja Negra, editor que manejó durante más de 20 años la obra de Gabriel García Márquez. Una novela: *Contigo Aprendí* (edición de Lord Byron Editores), y 12 poemarios publicados. Invitada a varios encuentros internacionales en Francia, España, México, Suecia, India, USA, todos los países de Suramérica etc., con ponencias magistrales y antologada en varios idiomas en diversas antologías por el mundo. Premiada en diversos concursos, y embajadora de la paz (organismo con sede en Ginebra e IFlac de Israel) y de la literatura de múltiples organismos internacionales. Temas que la apasionan y le permiten hacer camino al andar. Escogida como una de las 50 mujeres más importantes de la Cultura en Colombia por la Universidad Santo Tomás de Bogotá en el 2008. Acaba de recibir el premio El Rosal por su poema “Madre, estrella mía” con un jurado de la Universidad de Florida. Contactos: beclave@hotmail.com y bellaclaraventura@yahoo.com.ar.

